





ELOGIO HISTÓRICO.

de la Real Academia de la Historia.

*Se hallará en la Librería de Munita, calle  
de las Carretas.*

M20748  
R 11504

# ELOGIO HISTÓRICO



DEL BRIGADIER

DE LA REAL ARMADA

DON COSME DAMIAN DE CHURRUCA  
Y ELORZA,

QUE MURIÓ EN EL COMBATE DE TRAFALGAR  
EN 21 DE OCTUBRE DE 1805:

ESCRITO

POR EL AMIGO MAS CONFIDENTE QUE TUVO.



MADRID: POR REPULLÉS.

1806.



ELOGIO HISTÓRICO

DEL ERICADIER

DE LA REAL ARMADA

DON JOSÉ DÍAZ DE GUERRA

Y FLORES,

QUE VIVIÓ EN EL COMANDO DE LA ARMADA

EN EL GOBIERNO DE 1808

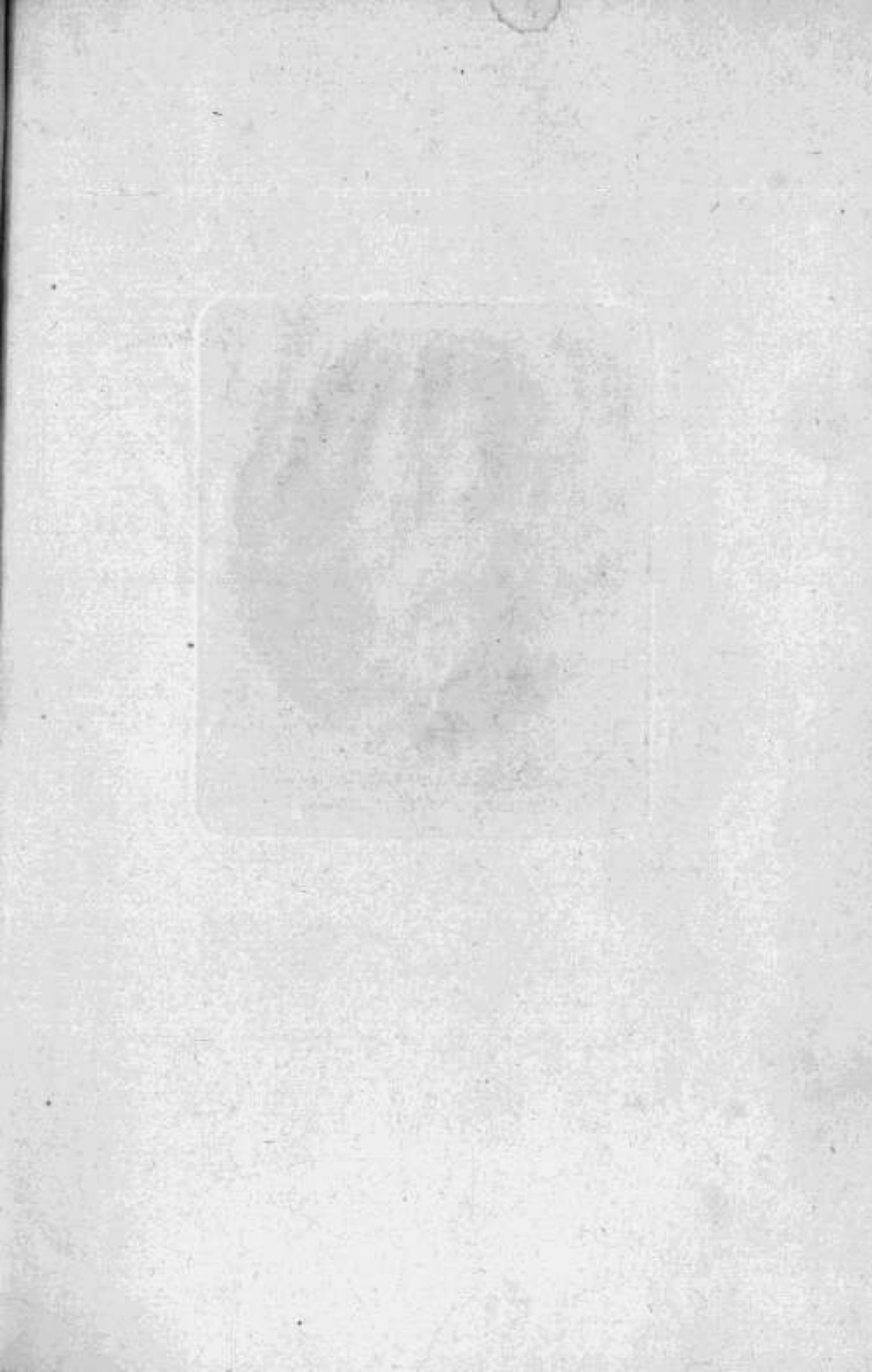
ESCRITO

POR EL ABOGADO DON JOSÉ DE IVARRA



MADRID: POR ESTEBAN

1808





Vicio para la humanidad: morir por la patria

<sup>n</sup>  
Don Cosme Damian de Surruga y Elerza.  
Brigadier de la Real Armada

**E**n todas las edades y naciones se han celebrado las glorias de los hombres ilustres que se han distinguido por sus hazañas, y han honrado el género humano por el ejercicio de las virtudes sublimes. Entre estos ocupan un lugar especial aquellos que llevando la generosidad hasta el último punto de que es capaz el esfuerzo humano, han dado su sangre por la salud de la patria, víctimas de la fidelidad y del honor, que han sobrevivido en la memoria de todos los siglos á los reynos y naciones. La antigüedad les manifestaba su gratitud con arcos, estátuas, y otros monumentos de gloria, que recordando sus hechos á todas las generaciones, excitasen á su imitacion á las almas grandes. No contenta con esto les aproximó á las deidades, estableciendo una clase ele-

vada sobre el comun de los hombres que solo pertenecia á los héroes. Desde entónces, quanto se referia á estos hombres extraordinarios debia tener un carácter particular y grandioso; las estátuas, las pinturas, la poesía, la música tomáron un nuevo estilo, que elevándose al par de los objetos, diéron un tono de grandeza, nunca ántes visto, á todas las obras del ingenio y del arte; en suma, los poetas, los músicos, los estatuarios y los pintores tocáron la raya de lo heróico, quando solo pretendian figurar su grandeza en los rasgos de los que retrataban.

No fué ménos pródiga con los sabios, á quienes debieron sus instituciones ó adelantamientos en las artes útiles: los trabajos y penalidades que cuesta la adquisicion de los conocimientos sublimes, aunque comunmente se ocultan en el secreto del gabinete, se manifiestan altamente en la escasez y rareza de los que llegan á sobresalir y dar un paso hácia el adelantamiento sobre lo que ya se sabe y han dicho otros; era pues consiguiente que tales esfuerzos se coronasen con el reconocimiento del público, que sin trabajo propio, y á expensas del ageno, mejoraba, adquiriendo nuevas ven-

tajas. Pero á proporcion de éstas y de la admiracion creció el entusiasmo quando hubo hombres que arrostrando otra clase de dificultades, al parecer insuperables al esfuerzo é industria humana, se entregaron al juego de las olas y de los vientos ; y escudriñando los secretos espantosos del abismo , descubrieron sendas en los invisibles caminos del piélago. Entónces pareció disminuirse la grandeza de los héroes , y se colocó á Eolo entre los mismos dioses.

Las edades siguientes imitaron á las primeras , y la cadena de los héroes lo ha sido siempre de los aplausos , de los elogios , y del entusiasmo de todos los pueblos. Nuestros mayores honraron con el envidiable dictado de Bueno al gran Guzman , que por no faltar á la fidelidad , se negó á los sentimientos mas tiernos de la naturaleza , y vió con serenidad el sacrificio de su hijo á los pies de los muros que defendia contra la barbarie agarena : y pasando por alto hasta nuestros dias , ¿quién ignora la gloria de Velasco , y el entusiasmo público en su heroica muerte sobre las ruinas del Morro , que sostuvo contra el poder británico , mientras le duró el aliento ? Los Colones , los Magallanes , y hasta el afortunado Eleano , han

llamado las atenciones de los Soberanos y de los pueblos, sin que hayan cesado jamas los elogios debidos á su intrepidez y sucesos.

Españoles, que en los héroes de Trafalgar habeis admirado el esfuerzo de los trescientos defensores de las Termopilas, de que tanto se honró la invencible Sparta, llevad á bien que mi débil pluma tome tambien su parte, y os bosquexe, aunque imperfectamente, la gloria del gran Brigadier que nos arrebató aquel terrible dia. Las ciencias, la navegacion, el arte de la guerra, la humanidad entera se resiente de la pérdida de un héroe que en la flor de los años habia arrebatado todos los trofeos, enlazando al tridente espumoso de Neptuno los laureles de Marte y las olivas de Minerva. Ya entendeis que hablo de Don Cosme de Churruca. Otros celebráron con mas eloqüencia otros héroes, dignos tambien de la gratitud nacional y de vuestros aplausos; á mí el amor mas puro y las obligaciones mas sagradas me empeñan á consagrar este débil tributo de honor y obsequio á la memoria del incomparable amigo, que arrancado á las ciencias, á la humanidad, á la patria en la mejor edad, nos ha dexado por lo que hizo y lo que podia hacer,

el mas triste recuerdo de la trágica escena de 21 de Octubre de 1805.

Mas no penseis que el recordaros la grandeza de Churruca en este memorable dia, sea para fixar aquí vuestra principal atencion. No: es verdad que la defensa grandiosa y admirable que hizo, el modo singular y heróico que le distinguió, y todas las circunstancias de su muerte, descubriéron á la faz del universo la invencible fuerza de su espíritu, y la alta sabiduría que le elevaba sobre sus enemigos; pero todo esto, aunque sublime y muy sobrado para constituir un héroe de primer orden, no hizo héroe á Churruca, porque ya lo era. Sus largas y penosas navegaciones, en que luchando con mil peligros, habia penetrado por sendas no practicadas para ilustrar á otros y evitarles los riesgos; sus tareas literarias, en que consumió las fuerzas y disipó el vigor de su buena constitucion, por extender sus conocimientos y ser útil al marinero y al soldado en beneficio de la patria, le habian granjeado la celebridad de los mas famosos, intrépidos y útiles navegantes, y de los primeros sábios de la Europa. En este doble concepto habia merecido dos años ántes los clo-

gios del Soberano en plena Corte, complaciéndose S. M. en celebrar extensamente en su misma presencia los aciertos de sus trabajos, la utilidad de sus tareas científicas y la bizarría militar que le distinguía; panegírico que al paso que manifiesta la bondad del Soberano, eleva el mérito de Churruca á un grado que excede mucho á quanto yo pudiera decir.

Este será pues el principal punto de vista que le hará conocer siempre entre otros héroes, y hará tambien la parte mas interesante de mi empresa, que terminará en su memorable combate; por lo que recorriendo sencillamente los sucesos de su vida, os daré el verdadero quadro que le representa al natural.

No echareis de ménos las ilusiones del estilo, que si son convenientes á otros elogios en que la pasión ó la lisonja tienen que apurar los recursos del sofisma, para contrahacer en sus falsos héroes las virtudes que desaparecerian en una relacion sencilla, son muy impropias quando hablan los hechos..... Ellos serán todo mi desempeño.

Don Cosme Damian de Churruca nació en

Mótrico , villa de la provincia de Guipuzcoa, á 27 de Setiembre de 1761. Habiendo visto la primera luz en la casa que fué del sabio, é igualmente esforzado General Don Antonio Castañeta , de quien era pariente , desde los primeros años pareció emular su gloria , y desde entónces le llamaban ya General, aunque no habia indicio alguno de la carrera que eligió despues : era el mas hermoso , apacible y modesto de los niños ; y su pundonor excedia mucho á la edad : no se le podia castigar ni reprehender : la menor palabra de desaprobacion le cubria de rubor , y obediente á los padres y mayores , llenaba sus deberes con la mayor exâctitud.

Sus padres Don Francisco y Doña María Teresa de Elorza , acostumbraban educar en colegios á todos sus hijos de ambos sexôs , con el fin de que ante todas cosas se cimentasen bien en la piedad y religion, sin cuyo fundamento se trabaja despues en vano; y despreciando las pensiones extrangeras , y todas las bagatelas brillantes , en que otros padres ménos advertidos suelen poner su mayor conato , para mengua por lo comun de la nacion y de la propia posteridad, preferian aque-

llos establecimientos que aseguran la solidez de la doctrina, y los exemplos de la buena moral. Con estas miras, quando tuvo la edad de once años, le enviaron al Seminario Conciliar de Burgos, donde á la sazón residia un religioso Dominico paisano y amigo de la casa, que se encargó de su cuidado. Allí fué el mismo que en la casa paterna; y embelesado el señor Arzobispo Rodriguez de Arellano con las gracias del amable niño, le escogió para que le ayudase á Misa, y pretendió retenerle en su palacio, siendo responsable de su ulterior educacion y carrera; pero habiendo tratado en el mismo palacio á un oficial de Marina sobrino del Prelado, se aficionó á su profesion, y luego que concluidos los estudios de gramática y humanidades volvió á casa, manifestó su deseo, que admitido por los padres, se le solicitó y obtuvo brevemente plaza de Guardia Marina. En 15 de Junio de 1776 se alistó en esta clase en la compañía de Cádiz, donde empezó los estudios elementales; pero por Marzo de 77 tuvo que pasar al Ferról á continuarlos en la compañía que se habia erigido en aquel departamento. Aunque ignoraba las primeras reglas

de la aritmética, quando empezó los estudios de la marina, sus progresos no cediéron á los de otros mas prevenidos; pues á los dos años y dos meses se le promovió á Alferez de fragata, precedidos los exámenes correspondientes, sin dispensa alguna.

Por Octubre del año de 1778 se embarcó en el navío San Vicente, del mando del Señor Bailio Don Francisco Gil y Lemus, á las órdenes del Teniente General Don Antonio de Arce, y desde la primera campaña empezó á ser marinero. Las tempestades y contratiempos del buqué fuéron tales que solo faltó el naufragar: ocho dias estuviéron empeñados sobre las costas enemigas, haciendo en algunos hasta quarenta y ocho pulgadas de agua; inutilizadas las bombas, se aplicáron otras auxiliares, que tambien se estropearon. El oficial alternó con el marinero en el trabajo, porque ya no habia fuerzas para la continuacion de tan dilatada y penosa fatiga. Rotas hasta las cañas de respeto, no gobernaba el barco, no se podía encender fuego, por consiguiente se tomaba un alimento ligero é indigesto: el señor Arce, que no se apartó un punto de los puestos que pedian la mayor

asistencia, dixo despues, que en quarenta años que llevaba de servicio no habia experimentado caso semejante. Pero era conveniente que empezase por tal noviciado el que la Providencia destinaba á mayores trabajos para bien de la humanidad.

Desembarcado el señor Arce, mandó la tercera esquadra el General Ponce de Leon, y durante este mando fué Ayudante suyo, como lo habia sido ántes del señor Gil, hasta que cesando tambien dicho mando, fué trasbordado en 13 de Diciembre de 81 á la fragata Santa Bárbara, del de Don Ignacio de Alava, en que siguió hasta la paz. No me detengo en los por menores de estas campañas porque son sabidas, y no siendo entónces Churruca mas que Alférez, nada se puede añadir que le pertenezca en propio; pero no debo omitir que quando ardiéron delante de Gibraltar las flotantes de Mr. Arzon, fué uno de los mas diligentes é intrépidos en el socorro de las víctimas que contenian, pues acudiendo con el bote de su fragata, se metió baxo la lluvia de metralla que arrojaba el monte enemigo; y despreciando este inminente peligro no ménos que el de las mismas flotan-

tes, que ya eran unos volcanes , salvó á quantos pudo conducir su barco.

Hecha la paz pasó con la noticia á Montevideo , al mando de otro Comandante : en esta navegacion como en todas las anteriores desde su primer embarque llevó exâctamente su dia-rio, haciendo siempre las observaciones de ordenanza , sin fiarse de pilotos ni otros oficiales , aunque fuesen mas adelantados. Esta práctica , que le conduxo á los adelantamientos que se han visto despues , le fué entónces de grande importancia , pues advirtió con tiempo el error del piloto , que dirigia la fragata á un naufragio inevitable , haciendo demostracion con sus observaciones contra la insistencia de aquel , que fundado en la experiencia de tres viages , despreciaba los avisos del jóven Alferéz; y añadiendo la bizzarria á la observacion , contribuyó despues con singular denuedo al salvamento de ella en circunstancias del último apuro.

Al arribo de vuelta á Cádiz , que fué en Noviembre de 83, halló establecidas en los tres departamentos Academias para que determinado número de oficiales estudiase Matemáticas sublimes , y ocupadas todas las plazas. No

se puede ponderar el sentimiento de Churruca al considerarse excluido, y que era posible no hubiese ya lugar para él. En medio de esta aflicción acudió á la superioridad; no fué atendido; volvió á insistir pidiendo se le destinase á lo ménos como supernumerario, é interesó á quantos pudo y podian valerle; y tanto hizo, que por Abril de 84 se le destinó á la Academia del Ferról. Apenas llegó allí se le añadió el cargo de Ayudante dragon de guardias marinas, y por Febrero siguiente el empleo en propiedad; substituyó á los Maestros de varias clases en ausencias y enfermedades, y en todo un año enseñó la de aritmética, distracciones que parecieron incompatibles con las tareas de la Academia, con especialidad para quien habia entrado con atraso de algunos meses; sin embargo lo superó todo la aplicacion y constancia de Churruca, que fué tanta, que despues de desempeñar tan varios y complicados encargos con suma puntualidad y esmero, se halló en Febrero de 87 en estado de sostener con el mayor aplauso el certámen público de matemáticas, mecánica y astronomía con aplicacion á la marina, que por primera vez ofreció aque-

lla Academia; y desde entónces su sabio maestro el señor Vimercati, tan conocido por sus virtudes, como por sus vastos conocimientos, le designaba como á uno de los jóvenes destinados para lustre y ornamento de la marina.

No tardó en verificarse este anuncio. En el año de 1785 habia salido la fragata santa María de la Cabeza al mando del capitán de navío Don Antonio de Córdoba, á reconocer el estrecho de Magallanes, formar cartas y planos de sus puertos, observar corrientes y mareas, para informar al Rey de las ventajas que aquel paso podria proporcionar al comercio y navegacion de Lima. La fragata contrariada de los vientos impetuosos de aquellas terribles costas, de la irregularidad de las corrientes, y de la desigualdad del fondo, que fué muchas veces insuficiente para sostener el buque, que era de quarenta cañones, aunque corrigió la carta y desempeñó su encargo á gusto de S. M. en quanto fué posible, no pudo concluir la obra, y regresó, dexando por exâminar diez y ocho leguas de costas hácia el mar pacífico. Deseando pues el Rey tener un perfecto cono-

cimiento de aquella parte interesante de sus dominios, mandó en 1788 que volviese el mismo comandante á dar la última mano á la obra con los paquebotes *santa Casilda* y *santa Eulalia*; que parecieron los mas propios para evitar los inconvenientes experimentados en la fragata; y quiso que Don Cosme de Churruca, teniente de navío, y Don Ciriaco Cevallos, que lo era de fragata, se embarcasen con el encargo de la parte astronómica y geográfica de la expedicion. Puestos en Cádiz estos jóvenes astrónomos, creyeron los gefes que dirigian allí la empresa, que Churruca carecia de la robustez necesaria para tan penoso encargo, y lo representaron á la superioridad. Instruido éste del incidente, y dándose luego por entendido, recurrió exponiendo, que aunque no podia lisonjearse de gozar una gran robustez, se sentia con salud suficiente para soportar el encargo con que S. M. le habia honorado: que la tal qual debilidad que se observaba en su constitucion, no era efecto del vicio ó disipacion, sino de las tareas y trabajos padecidos en el servicio de S. M.: y que pues se habia consagrado á él con resignacion y vo-

luntad de hacer el sacrificio de su vida, y no rehusar los peligros en caso alguno, se dignase S. M. de continuarle el honor con que le habia distinguido. Fué tan bien recibida esta generosa solicitud, que accediendo S. M. á ella, quiso que se conservase á Churruca su comision, y para que pudiese desempeñarla con ménos detrimento de la salud, mandó se le exímiese de todo otro servicio de abordo.

En 5 de Octubre de 1788 zarpó de Cádiz la expedicion, y sin accidente notable llegó al puerto Galante ó de san Josef, donde ancló el 7 de Enero siguiente. Allí se dispuso que las dos lanchas de los bergantines saliesen con los astrónomos y otros oficiales á reconocer el estrecho hasta el mar pacífico, quedando los comandantes en sus bergantines por falta de salud. El 12 se hicieron á la vela, y volviéron concluida la comision el primero de Febrero. Los trabajos y peligros que corrieron estas lanchas en aquellas tempestuosas mares, la constancia con que los superáron aquellos jóvenes, y la perfeccion á que llevaron en medio de tanta contradiccion la obra que se les habia encomendado, solo pue-

den apreciarse leyendo el excelente diario de Churruca. Pero no pudiéndose insertar aquí sino lo preciso, copiaré algunos cortos retazos que basten para dar de ello tal qual idea, y hacer ver al mismo tiempo la belleza con que á la edad de veinte y siete años se explicaba aquel jóven extraordinario. Hallándose las lanchas al duodécimo dia de su expedicion en una cala próxîma al puerto llamado de Santa Mónica, se expresa en los términos siguientes. «Aquí nos detuviéron aun los vientos hasta el 26, pues desde que llegamos empezáron á tomar tal incremento por el N. O. que dentro de pocas horas ya teniamos un temporal. El 25 todo fué en aumento, el viento mas recio, mas gruesa la mar, y la lluvia siempre copiosa y permanente; con la noche aun creció mas la furia del viento; venia comunmente á ráfagas violentas, que en el profundo seno formado por las montañas, hacia un ruido espantoso, de que cada una era un eco particular; el bramido del mar y el estruendo de las olas que rompian en las rocas inmediatas, le formaban no ménos horroroso, y el todo constituia la noche mas terrible que se puede concebir: cierta-

mente no cabia en la imaginacion de Horacio una tempestad semejante quando decia:

*Horrida tempestas cælum contraxit, et imbres  
Nivesque deducunt Jovem  
Nunc mare, nunc silvæ  
Treicio Aquilone sonant.*

EP. ODE. XIII.

En fin, parecia que el viento y las aguas habian puesto en accion todas sus fuerzas, y conspiraban á abatir las soberbias moles de piedra, que nos defendian de su furia, para sepultarnos baxo las ruinas.

*Al dia 18 se explica asi.*

No podemos abandonar al silencio la singularidad de este dia, que fué el segundo de nuestra navegacion, en que nos iluminó el sol con toda su claridad por algunas horas seguidas; este accidente, que aquí es tan raro, parecerá tal vez de poca entidad; pero es inexplicable quanto influyó sobre nuestros ánimos: diez y ocho dias de una perpetua llu-

via, de dormir siempre mojados, unas veces en la estrechez de nuestras lanchas, y otras sobre una playa de piedras, poco ménos que á cielo raso; los cuidados de una comision que prolongaba la contrariedad de los vientos; y finalmente, la frugalidad á que nos habia reducido la pérdida de una gran parte de nuestras provisiones, formaban una combinacion de circunstancias tales, que bastaba qualquiera de ellas para abatir el ánimo mas esforzado, y debilitar aun la constitucion mas robusta; pero este dia templado y de serenidad, que nos conduxo á los límites de nuestro cargo, permitió tambien enxugar las ropas, y dió nuevos resortes á nuestros espíritus con el placer de haber vencido obstáculos que creimos superiores á los mayores esfuerzos.

A las tres de la tarde, despues de haber andado cerca de veinte millas seguidas á costa de remar once horas, llegamos á la cabeza del cabo Pilar, límite occidental del estrecho en la costa del fuego, cuya felicidad celebramos arbolando la bandera, y saludándola con siete voces de *viva el Rey*: es inexplicable el afan con que remaban nuestros marineros para llegar aquí á este cabo, que las continuas

tempestades nos habian hecho creer de imposible acceso ; pero no fué menor el premio que tuviéron sus fatigas en la satisfaccion de llegar , pues fué tanta que ni aun de comer se acordaban.» Y despues de otras particularidades prosigue la relacion del mismo dia en la forma siguiente.

«Llegados al término occidental de nuestra comision determinamos regresar para el E. miéntras duraba la calma , pues no haciendo la costa torno alguno de consideracion en la extension de tres millas , ó hasta el puerto de la Misericordia , pudiera sernos funesto un viento qualquiera: los orientales , porque nos podrian arrojar al mar pacífico: los occidentales y del N. sobre las rocas vecinas , donde aun con el tiempo mas benigno rompia el mar con ímpetu espantoso , y los del S. y S. O. precisarnos á correr para la costa del N. distante mas de 6 leguas , y llena de peligros ; pero continuó la calma , y andadas dos y media millas para oriente , desembarcamos , aunque con dificultad , en la mayor de las tres islas que hay sobre la punta occidental del puerto de la Misericordia , con la esperanza de ver los Evangelistas y marcarlos , como tambien los Cabos

de Pilar y Victoria, y el suceso correspondió á nuestras esperanzas, pues aunque estaba ya la atmósfera muy cargada, marcamos dichos puntos, y todos los demas que debian entrar en la cadena de triángulos: concluido todo lo qual dexamos en esta isla una botella con un papel, cuyo tenor es el siguiente.

En el agosto reynado de Cárlos III, Rey de España y de las Indias.

Por órden de S. M. saliéron del puerto de Cádiz en el mes de Octubre de 1788 dos baxeles de su armada naval con el objeto de reconocer todos los surgideros, radas, puertos, y baxos del estrecho de Magallanes, formando una exáctísima carta en beneficio de la navegacion y del comercio. Detenidos estos buques en el puerto de san Josef ó Cabo de Galante por la contrariedad de los vientos, destináron dos pequeñas embarcaciones de remos con diez oficiales para la conclusion de esta obra importante; y habiéndola desempeñado en todas sus partes, dexáron á la posteridad este monumento para eterna memoria. A 29 de Enero de 1789. « A continuacion seguian los nombres y apellidos de todos los oficiales y pilotos de ambas lanchas.

En la relacion del dia inmediato entre otras cosas dice lo que se sigue.

«Aquí quedó determinado el reconocimiento de la tierra del Fuego desde el Cabo Lúnes hasta el Océano pacífico, sin que quedase por exâminar el rincon mas despreciable; y por consiguiente nos creemos autorizados para decir que puede qualquier viagero arrostrar con estas riberas hasta ahora nunca bien conocidas, sin rezelo de encontrar en ellas cosa que no tenga su verdadera posicion en nuestra carta. No nos fué posible hacer igual exâmen en la costa del N., porque ni la severidad de los tiempos permitia hacer esta travesia con lanchas sin cubierta, ni el estado de nuestros víveres daba lugar á ello; bien que no conteniendo puertos, ni debiendo acercarse á ella buque alguno por la multitud de islas y rocas, que despide muchas millas al S., era de muy poca importancia su reconocimiento, bastando solo el determinar las posiciones de los puntos principales de ella, que quedáron tambien ligados en la cadena de triángulos; ademas de que teniamos por el Comandante la órden expresa de reconocer las riberas del Fuego, sin ocuparnos del conti-

nente, á no ser que los tiempos proporcionaran hacerlo con facilidad, fundándose en lo mismo que está ya dicho.

Terminada pues la comision, resolvimos aprovechar para nuestro regreso un viento floxo del N. O. que nos daba las esperanzas mas lisongeras; pero no bien dexamos el abrigo de la tierra, quando empezamos á experimentar la incomodidad de una gruesa mar del N. O. y desigualdades extraordinarias de vientos; la calma y los contrastes á ráfagas violentas se sucedian alternativamente y de improviso. Atribuimos estas irregularidades á la cercanía de la tierra, y resolvimos apartarnos de ella para navegar á media canal, donde nos prometiamos hallar un viento mas seguido é igual que nos alejara brevemente de esta region funesta, donde parece que el mar ostenta todo su poder, y los vientos adquieren en cada tempestad nueva elasticidad y resorte, para soplar con mas furia en la siguiente. En efecto hallamos un viento mas uniforme, pero de una fuerza superior á la resistencia de dos pequeñas lanchas sin cubierta, cuya verdad se nos hizo manifiesta desde los primeros instantes en que se hizo sentir, pues se desencadenó con

tal furia y tan de pronto, que una y otra lancha se hallaron próximas á zozobrar, sin embargo de ir á viento largo. No fuéron estos los únicos golpes de viento en que peligramos, pues si cabe, cada vez adquiria este mas incremento, y la mar, que siempre fué gruesa, creció en poco tiempo, de manera que parecia estaba en el órden de lo imposible el dexar de naufragar: quán fácil era esto, no es difícil concebirlo, si se consideráran las lanchas de dos paquebotes expuestas sin cubierta al furor de una tempestad horrible; mas lo peor de todo era que en tales circunstancias no teniamos ni aun el recurso del abrigo de un islote, pues en la extension de diez millas no ofrecia la costa á nuestros ojos sino rocas funestas, donde rompía el mar con ímpetu horroroso; por consiguiente nos fué preciso correr en popa y á media canal toda esta distancia, sorteando, con el cuidado que inspira el amor de la vida, las grandes olas, de que á pesar de nuestra vigilancia solia inundarnos con frecuencia alguna parte. En fin logramos á las tres y media de la tarde el abrigo de una rada, que fué la seguridad de nuestras vidas, y por esta razon se denominó rada

de la Fortuna. Acaso la ignorancia de la fiereza de estas costas, ó la costumbre de no mirar los peligros ajenos desde su verdadero punto de vista, podria hacer creer que hemos ponderado demasiado el nuestro, y esta consideracion nos hace omitir algunos por menores que para nosotros fuéron de importancia.»

La constitucion mas robusta no podia bastar contra inconvenientes tan extraordinarios; aun los que gozaban de ella sucumbiéron, y las tripulaciones de ambos bergantines llegaron á Cádiz en muy mal estado. Apénas hubo oficial que no se sintiese con señales y dolores de escorbuto; mas Churruca, que debilitado con anteriores trabajos, se habia embarcado ménos robusto, y que por las especiales tareas de su comision llevaba un peso de trabajo muy superior, llegó ya rendido á su bergantin; salió del estrecho fatigado de dolores intensos de cabeza y con obstrucciones; á pocos dias le entró fiebre y perdió todas sus fuerzas; finalmente, cerca del equador sintió amagos de escorbuto, que felizmente no hiciéron grande progreso. A pesar de esto continuó trabajando hasta arribar á Cádiz, aun-

que no ya con la extensión que hasta entonces; ni era necesario hacerlo, estando evacuada la comisión, y no habiendo ocurrido cosa de importancia en el resto de la navegación.

En tal situación escribió aquel célebre diario, de que se compiló el apéndice al primer viage del Magallanes, que se publicó en Madrid en 1793, insertando literalmente todo lo respectivo á las ocurrencias del estrecho, que eran el objeto esencial de la expedición, y algunos otros fragmentos que parecieron oportunos para la instrucción del público. Y aunque desde luego mereció la aprobación de S. M. y los aplausos de los gefes y sábios de la armada, que lo vieron originalmente, no satisfecho el jóven argonauta de este su primer ensayo, á que hubiera querido, y podia dar mayor perfección, puso al fin para excusarse la nota siguiente. = «Si se atiende á las circunstancias en que se escribió este diario, no se extrañarán los yerros ó equivocaciones que se encuentren en él.» = En efecto se advierten todavía en el original que se conserva en la familia algunos yerros de pluma, que acreditan la justicia de la nota, y hacen resaltar tanto mas el alto mérito de la obra, quan-

to demuestran con evidencia la rapidez con que se escribió, y la imposibilidad en que estaba el autor de volver sobre lo que habia estampado; mérito de que no pudo gloriarse el autor de la Eneida, ni para disculpar los defectos de los muchos versos que dexó sin acabar, ni para recomendar la excelencia de los que admiran en el resto de aquella obra maestra, siendo sabido que la trabajó con todo el espacio y tranquilidad que quiso por muchos años. Si alguna vez se determina la familia de Churruca á publicarlo, como parece lo exiêge la gloria que de tan ilustre hijo la resulta, no será menor la admiracion de la posteridad al contemplarlo en todas sus circunstancias, que la que tendrá de las otras obras que ha dado ó en edad mas abanzada, ó en circunstancias ménos penosas.

Quando por fin arribó á Cádiz era tanta su debilidad, que no pudo remitir á la Superioridad ni dicho diario, ni los planos, ni nota alguna de lo trabajado; y no siendo suficientes sin estos elementos las demas noticias que dió el comandante de la expedicion para juzgarse del fruto de ella, se pidieron expresamente por el Ministerio, y se los dirigió

luego que, algun tanto restablecido, pudo coordinarlos de qualquiera modo, siendo este el motivo porque aun se conservan en el original los primitivos yerros de pluma, que hubiera enmendado sin duda alguna si se lo hubieran permitido las fuerzas; pero entónces no tendríamos este testimonio irrefragable de las apuradas circunstancias en que se escribió, y son de tanta importancia, para apreciar el mérito de nuestro jóven marino, comparando lo que otros navegantes extrángerios, á quienes la fama celebra y exálda, nos han dado con tiempo á su placer, y en edad muy experimentada y madura.

Desembarcado en Junio de 89 se le agregó al Observatorio de Cádiz, en que se ocupó sériamente aun mal convalecido, desempeñando con el mayor esmero las vastas tareas de aquel establecimiento: al año volvió á embarcarse de Ayudante del mayor General en la esquadra del mando del señor Marques del Socorro; hecha la campaña siguió en el mismo Observatorio, hasta que desengañado por la experiencia, conoció que era imposible su perfecto restablecimiento, si no daba de mano por algun tiempo á las intensas

continuas tareas en que se ocupaba en aquel destino. Por esta consideracion solicitó y obtuvo Real licencia para pasar á su patria, y usándola desde Abril de 91 logró reponerse, para emprender luego mayores tareas que ya se le preparaban.

Tratábase entónces de disponer otra expedicion de la mayor importancia con el fin de formar el Atlas marítimo de la América Septentrional, objeto del deseo é interes de todas las naciones marítimas; pero que sola la española podia executar con la extension y exâctitud que pedia el bien de la humanidad, por ser la señora de aquellas costas. Debia trabajar en dos divisiones, encargándose la primera de las islas y costas del Seno Mexicano, y la segunda del resto de las del Continente hasta los confines limitrofes con los portugueses, empezando unidas en la isla de Trinidad, así para establecer de conformidad los métodos, como para partir de un meridiano determinado, y referir á él las respectivas operaciones. En este caso y qualquiera otro de reunion debia mandar el mas graduado ó antiguo de los comandantes, que lo habia de ser de la primera division, y como el teatro que

se le preparaba á éste era el mas freqüentado del globo, donde concurren los navegantes de ambos mundos, y se presentan las mayores esquadras para decidir las querellas del género humano; si la comision era delicada, habiendo de exâminarse los resultados por todos los navegantes y sábios, tambien era la mas brillante que se podia proponer á un jóven militar que aspiraba á la gloria. El Ministerio se veia solicitado de oficiales de mérito y alta graduacion, pero detenido para la eleccion por las grandes consequencias que de ella habian de resultar, y deseando el acierto, consultó con el señor Don Josef de Mazarredo, y su voto fué, que se debia encargar la empresa á Don Cosme de Churruca. Ni la corta edad de treinta años, ni la graduacion de Capitan de Fragata detuviéron al señor Mazarredo, que conocia bien las superiores disposiciones del jóven que proponia. No se le conocia tanto en el Ministerio de Marina, donde si bien habia informes y elogios innumerables de sus prendas, no se le habia aun tratado personalmente. Sus luces y conocimientos estaban bien vistos desde que se presentáron los trabajos del Magallanes; pero no habia

aun tenido mando alguno. El estado revolucionario de la Francia, la complicacion que de aquí resultaba en el resto de la Europa, y las conseqüencias que se debian temer en todas las posesiones ultramarinas, y muy especialmente en las Antillas, á donde se dirigia la primera division, pedian un gefe dotado de suma prudencia, para estimar las circunstancias en que se habia de hallar, y no comprometer á la nacion en caso alguno, y de la competente graduacion y autoridad, para conciliarse la estimacion de las diversas naciones, con que habia de tratar en el curso de la expedicion. Los talentos y conducta de Churruca respondian en quanto á lo primero; y la pequeña consideracion que restaba por lo segundo no pareció suficiente para privarse de sus luces en obra de tanta conseqüencia é interés; y porque absolutamente se queria que dirigiese la comision en todo lo astronómico y geográfico, y se consideró que para el cabal desempeño era conveniente no separar el mando en gefe, se le dió éste como habia propuesto y opinaba el señor Mazarredo por Real órden de 10 de Noviembre de 1791. El éxito manifestó el acierto de la eleccion,



pues si se presentan viages mas variados y pintorescos que el de nuestro jóven héroe, y mas propios para el entretenimiento de los ociosos, no sabemos que hasta ahora se haya publicado alguno de igual exâctitud y utilidad para los navegantes, que fué el único objeto que se le encargó exclusivamente de todo otro en sus instrucciones.

Al darle aviso el señor Bailio Don Antonio Valdes de este nombramiento, le previno que al paso para Cádiz se presentase en la Corte; así lo executó, pero viendo luego que el Ministro le convidaba á la mesa siempre que le visitaba, y le entretenia en ella con distinciones que le parecian no comunes, sin hablarle de sus instrucciones ni cosa alguna relativa á la expedicion, sospechó que le exâminaba, y resolvió huir quanto ántes al departamento, exponiendo para esto la necesidad de su presencia para arreglar los preparativos del viage; en cuya ocasion dando razon de esta resolucion á su hermano que le acompañaba, le dixo que los hombres estaban en razon inversa de las estâtuas, pues estas, que de cerca parecian grandes, iban perdiendo en las distancias, quando los hombres que parecie-

sen grandes en ellas, menguaban al acercarse.

En los días que estuvo en Madrid trabajó diariamente con el señor Mazarredo, que gustaba hacer con él observaciones astronómicas, y se ocupaban ambos en este género de investigaciones y otras tareas de la profesión, con el mismo empeño y desprendimiento de las atenciones que lleva la Corte, como si estuvieran en un Departamento.

Llegado á Cádiz y dispuestas las cosas en que tuvo bastante que variar, añadiendo y quitando á lo que se habia hecho en los bergantines, dió la vela el 15 de Junio de 1792 con su division compuesta de los nombrados Descubridor y Vigilante: la segunda del mando del capitan de fragata Don Joaquin Fidalgo habia zarpado el 4 para reunirse ambas en la isla de Trinidad, y empezar desde allí sus trabajos. Fondeó en Puerto España el 21 de Julio inmediato, habiendo al paso por las Canarias situado la isla del Fierro, comprobando su magnitud y figura, y algunos otros puntos de otras, como tambien la de Tabago, y parte de las costas del O. y Norte de la misma de Trinidad. Inmediatamente que arribó á esta estableció su obser-

vatorio, y el primer meridiano de la América en el fuerte de san Andrés próximo al muelle de Puerto España, y aislado por el mar, el qual se situó en la latitud septentrional de 10, 38, 40, por muchas alturas meridianas de estrellas observadas con el quarto del círculo Norte, y Sur del Zenit, y longitud occidental de Cádiz de 55, 22, 24, sobre la fé de un cronometro, cuyo movimiento conservaba una constante uniformidad; pero habiendo llegado la segunda division el primero de Agosto, quedó reducida á 55, 22, 44, con presencia de las longitudes indicadas por los quatro cronometros que tenian, y concurriéron admirablemente á producir este resultado.

Aunque desde el mismo momento dió tambien providencias para poner en accion todos los brazos, formó instrucciones, y á los diez dias habia ya dado principio á las operaciones geodesicas por la medida de una base á la percha, para configurar exáctamente la costa occidental; y con la llegada de la otra division se acordáron y distribuyéron los trabajos, para trazar con brevedad todo el contorno. Las enfermedades que sobreviniéron frustráron todas sus medidas, y fué necesario

el resto del año para dar fin á la parte de que se habia encargado la primera division, que era lo correspondiente á las bocas del Drago y costas de N. y E. con sus sondas, fondeaderos, corrientes y mareas.

Quando vencidos estos primeros obstáculos se preparaba á recorrer las demas islas, segun las instrucciones de la Corte, tuvo que suspender la salida, primero por voces de una declaracion de guerra que el Gobernador le comunicó de oficio, y luego por noticias ciertas del estado de combustion y desorden en que estaban las islas francesas. Esta última novedad desordenaba todo el plan, y casi imposibilitaba el suceso de la expedicion; si otros accidentes no abrian camino á dichas islas; entre tanto pues, que informada la Corte le daba nuevas órdenes, resolvió limitarse al reconocimiento de la Granada, y salió en 28 de Enero de 1793 á empezar sus trabajos por este punto.

La Corte aprobó todo lo obrado hasta entonces y le autorizó para continuar sin sujecion al plan que se le habia prescrito segun las circunstancias y sus propios conocimientos. En 23 de Mayo recibió esta contex-

tacion, y desde entónces redobló su actividad, para aprovechar todas las coyunturas, y llevar al cabo la penosa obra en que entendia. No es del caso seguirle ahora en las correrías que hizo hasta el 30 de Mayo de 1795, dia en que concluyó los trabajos que debian producir la carta general de las Antillas desde la Barbada hasta santo Domingo, porque esto pertenece á la historia particular de la expedicion; pero debo decir, aunque de paso, que en este corto intervalo interrumpido con los uracanes, averías de los barcos, desercion y enfermedades que le reduxéron á la imposibilidad de estar en el mar: distraido por las atenciones del servicio, por las quales tuvo que conducir caudales por dos veces á santo Domingo; pasar á la Granada en socorro de los aliados que pidieron auxilio, y últimamente estacionarse en Trinidad, para defender aquella posesion y cruzar sobre sus costas, malogrando muchos meses por estas causas inevitables, hizo tantos y tan excelentes trabajos, que él mismo se llegó á admirar quando los vió concluidos tan feliz y exáctamente: por esto quando á su arribo á Cádiz dió parte al Ministro del resultado de sus ope-

raciones por un extracto histórico de todos los acontecimientos de la division, no dudó explicarse en los términos siguientes.

»Excelentísimo Señor: aunque en el orden sucesivo de mis oficios he dado parte á V. E. de todo lo ocurrido á la division de mi mando, he creído deber manifestar en el adjunto extracto del diario los acontecimientos principales, y la marcha forzada que han llevado las operaciones imperiosamente dirigidas así por los obstáculos que ha puesto la guerra. No por esto dexo de tener la mas alta confianza en sus resultados; y me lisongeo de que su exâctitud, en nada inferior á los mas delicados trabajos que se hubiesen hecho en las costas de Europa, corresponderá á las benéficas intenciones de S. M. y al honor que he merecido á V. E. en confiarme una comision tan delicada por su naturaleza, como por las circunstancias en que se ha desempeñado.«

Si correspondiera insertar aquí un extracto equivalente, nadie habria que al informarse de los por menores de la expedicion no se admirase del completo suceso que tuvo en medio de las dificultades al parecer insuperables que se presentáron, y de la falta de auxilios

que experimento en casos de mucha importancia. Mas aun sin esto qualquiera puede comprehender lo que es trabajar en la Zona tórrida, y los efectos terribles que una incesante fatiga debia producir sobre unas tripulaciones empeñadas sin descanso.

»Es casi imposible (decia en oficio de 12 de Abril de 1794 al Ministro) concebir la enorme diferencia que hay de hacer esta clase de operaciones en España, ó hacerlas en los climas ardientes y enfermizos de la zona tórrida; y si la constitucion mas robusta no dexa de padecer aquí aun en medio del ocio y del descanso, no puede ocultarse á la penetracion de V. E. lo que sufrirá el marinero, condenado en estos buques á un trabajo mas activo y continuo que en otro alguno, quando está en la mar y en los puertos, á un remo perpetuo, preciso para las sondas y demas operaciones que exíge la construccion de sus planos. El estrago y disgusto que deben producir estas causas, lo verá V. E. en el adjunto estado de la baxa que han tenido los bergantines de mi mando por muertes, enfermedades y desercion.»

Lo vasto y delicado de la obra, que tam-

bien está al alcance de qualquiera medianamente instruido con solo dar una ojeada á la carta, es otra consideracion que no debe perderse de vista, quando se quieren apreciar estos trabajos: pero para dar alguna idea á los que no estan en estado de juzgar por sí, copiaré literalmente los partes que dió al Ministro desde Puerto Rico en fechas de 14 de Setiembre de 93, y 23 de Enero de 94 sobre la carta del archipiélago de las vírgenes, que aunque pasan de cien islas, no ocupan mas que una pequeña parte en la general de las Caribes de Sotavento. «Excelentísimo Señor: (decia en la primera) habiendo examinado ocularmente el archipiélago de las vírgenes, asegurado de los enormes disparates con que está representado en las cartas conocidas hasta ahora, y convencido de que tales yerros solo servirán para hacer mas infalibles los naufragios, nada podia ofrecerse en mi comision que exigiése un exámen tan por menor, como esta parte; concebí desde luego el plan de un reconocimiento prolixo de todos sus canales, escollos, baxos, islas y puertos; pero ni la constitucion local de este archipiélago, ni la proximidad de la estacion de los uracanes me

permitian emprenderlo con los bergantines, sin tomar informes de buenos prácticos; luego que llegué á este puerto, junté los mejores; los axâminé á presencia del Comandante del bergantin Vigilante Don Antonio García de Quesada, no solo sobre este particular, sino tambien sobre la posibilidad de reconocer y trabajar el contorno de la Isla de Puerto Rico; opináron de comun acuerdo que los bergantines no podian ni debian emprender cosa alguna durante la invernada, por lo expuestos que estarian si los sorprendia un uracan, particularmente en la vecindad de tierra; que ni en tal estacion ni en otra alguna seria fácil hacer con ellos un reconocimiento prolixo de dicho archipiélago; pero que así éste como el contorno de la isla se trabajarian en la invernada sin gran peligro con pequeñas goletas del pais, por tener puertos abrigados en todas partes.

Sobre tales informes, determinada ya la extension de la costa N. de esta isla, y hechas todas las operaciones necesarias para configurarla por menor, comisioné al Teniente de Navío Don Joaquin Meñaca, y al Alferéz de la misma clase Don Antonio Bobadilla con

una goleta, á levantar los planos de los surgideros y puertos del O. y S.: reconocer menudamente dichas dos costas, y ligar los puntos importantes por ángulos medidos en tierra con el teodolite, en cuya operacion siguen, aunque contrariados fuertemente por los obstáculos que opone la repeticion de turbonadas y lluvias en alternativa con un calor insoportable.

Comisioné igualmente á los tenientes de navío Don Josef Salazar y Don Josef Caro con una goleta ligera al archipiélago de las Vírgenes, para que trabajando de Barlovento á Sotavento hiciesen una carta por menor, y ligasen aquellos puntos con la cadena de islas é islotes que siguen hasta la costa oriental de esta; y para ocurrir á los gastos que podrian ofrecérseles en botes y demas auxilios necesarios, dispuse que por estas reales caxas se les librasen dos mil pesos, de cuya inversion deben dar cuenta á su regreso. Para prevenir tambien los obstáculos que podrian ponerles los habitantes de aquellas islas, ademas de darles una carta circular dirigida á todos sus Gobernadores, les previne que pasáran ántes á Santa Cruz, á fin de entregar

la auxiliatoria de la corte de Dinamarca al Gobernador y Capitan General de esta colonia y de todas las demas pertenecientes á S. M. Danesa en la parte de su comision. Saliéron de este puerto en 19 de Julio, y fuéron obsequiados por dicho General de un modo tan lisongero, que ni se puede ponderar bastante, ni creo deber dexar de participarlo á V. E.

Teniendo ya bastante adelantada su comision, fuéron sorprendidos en 13 de Agosto último por un huracan que les conduxo á un naufragio inevitable, estando fondeados en la isla denominada Virgen gorda; apuráron en él quantos recursos pueden dictar el conocimiento y la presencia de espíritu de dos oficiales llenos de honor y bizarria; salváron la gente sin que pereciese nadie; salváron los instrumentos y papeles relativos á su comision y el dinero del Rey, perdiendo solamente lo preciso, y lo que pertenecia á sus personas. El noble denuedo, y el gusto con que estos oficiales se han ofrecido despues á continuar sus tareas, la constancia con que la siguen en un bote, errantes muchas veces por islas desiertas é incultas, donde no pueden encontrar defensa contra la severidad de la estacion y del

clima, y la extrema desnudez en que han quedado, particularmente los pilotos, marineros, y criados, son, Excelentísimo Señor, otros tantos objetos que me es preciso recomendar á la piedad de S. M. cuyo Real ánimo no puede dexar de ser conmovido al ver la buena voluntad y el zelo con que se le sirve.

He oficiado con el Intendente de esta isla para que dichos oficiales y su gente sean socorridos por letras, á causa de no poderse executar directamente, por hallarse estas mares sembradas de corsarios y piratas: he escrito tambien al General de santa Cruz, suplicándole que por su parte facilite los socorros que puedan serles necesarios, y por último considero que tendrán ya concluida la carta de las vírgenes en esta fecha.»

La segunda es del tenor siguiente. Excelentísimo Señor: en el correo próximo pasado no pude dar á V. E. parte de las ocurrencias de mi comision posteriores á la representacion de 14 de Setiembre núm. 23. por hallarme en la mar, y consiguientemente me es preciso tomar la narracion en aquella fecha.

En 22 de Octubre llegaron los Tenientes de Navío Don Josef Salazar y Don Josef Caro

con los elementos necesarios para representar exáctamente todas las islas, canales, escollos y fondeaderos del archipiélago de las vírgenes, no conocido hasta ahora: esta operacion, que fué hecha con una prolixidad, exáctitud é inteligencia que no se pueden recomendar bastante, ofreció grandes dificultades, y exigió un trabajo asiduo y una constante actividad, para ser tan bien desempeñada en tres meses; pero hizo enfermar quasi á todós, y la falta de brazos les obligó á regresar sin continuarla por la costa oriental de esta isla, y por la multitud de escollos é islotes que la preceden.

Inmediatamente despues del arribo de estos oficiales se empezáron á ordenar y extender sus trabajos para tirar las láminas; y llegado tambien el término de la estacion de los uracanes, embarqué los relojes para salir con el bergantin Descubridor de mi mando á reconocer la costa del E. y sus escollos en los términos que fuese posible: lo verificué en 20 de Noviembre; me introduxe con dictámen de prácticos por entre la costa y los islotes; hice quantas operaciones permitiéron las circunstancias para configurarla y determinar las situaciones respectivas de los

puntos principales ; navegué siempre con la sonda en la mano y gente sobre las vergas para evitar los baxos peligrosos ; pero ni la multitud de los objetos , ni la magnitud y figura de algunas islas permitian concluir resultados bastante exâctos para trazar con alguna regularidad este laberinto de rocas , ni pudo el conocimiento de los prácticos evitar el tropezar con un baxo de piedra en que dimos algunas sacudidas ; el haberse maniobrado con el acierto y prontitud , que eran consiguientes á la precaucion con que navegábamos , salvó al bergantín sin hacer agua.

Entraban tambien en el plan de esta salida las observaciones de latitud y longitud que debíamos hacer en el cabo de Mala Pasqua y cabo Roxo , extremos S. E. y S. O. de la isla , para fixar los límites de esta , y determinar el contorno con los trabajos del teniente de navío Don Josef Joaquin de Meñaca , y del Alferez de la misma clase Don Antonio Bobadilla que habian ya remitido parte , y continuaban por la costa S. observé en el primero de dichos dos cabos ; empecé á medir bases para configurar la ribera meridonal ; y aunque se navegaba con las mismas precauciones que en la costa

del E. volvimos á caer en otro baxo de piedra estando tres millas al E  $\frac{1}{4}$  N. E. de la isla denominada Caja de muertos: las sacudidas del bergantin en esta segunda varada no fuéron tan considerables como en la anterior, aunque andábamos seis millas por hora; salió con la misma prontitud sin haberse detenido, y tambien sin hacer agua: en estos dos accidentes no pudo padecer el cronometro, porque se tuvo la precaucion de tenerle en la mano desde el momento de la primera sacudida, que fué suave en ambas ocasiones: uno y otro escollo quedáron situados con exâctitud por haberse hecho excelentes marcaciones al tiempo de estar en la menor agua; no eran conocidos por los prácticos del pais, pues su ciencia está limitada á conocer solamente algunas canales; ni se puede culpar al que yo llevaba por estos accidentes, que hubiera sabido evitar muy bien en otro buque que no fuese á buscar los peligros.

En este mismo dia, que fué el 24 de Noviembre, encontré á Don Josef Joaquin de Meñaca y Don Antonio Bobadilla en el puerto de Ponce, continuando su comision que estaba ya casi concluida; y como lo poco que les falta-

ba era ligar los puntos principales comprendidos entre dicho Puerto y el cabo de Mala Pásqua, lo qual estaba ya executado con suficiente exâctitud por el bergantin Descubridor, determiné que me siguiéran. Estos dos oficiales habian reconocido y configurado por menor toda la costa del S. desde el cabo Roxo hasta aquí con sus puertos y ensenadas; y sobre una série de triángulos llevados por la tierra habian hecho lo mismo en la costa occidental con admirable exâctitud y prolixidad, situando todos sus baxos con igual precision: la gran distancia á que se hallan algunos, la considerable importancia de su exâcta situacion, la falta de conocimiento de los prácticos, la naturaleza de la costa que imposibilitaba marcar las bahías de los baxos desde ciertos puntos ventajosos, la severidad del clima y las enfermedades que son consiguientes, opusieron dificultades casi insuperables; pero la constancia, actividad, é inteligencia de estos dos oficiales las vencieron á costa de quatro meses de trabajos: solo faltaba situar el baxo peligroso en que naufragó el navío de comercio denominado el Gallardo en el año de 1780, pues aunque le habian buscado por muchos dias los ci-

tados dos oficiales, no le habian podido encontrar, y me propuse consumir los víveres ántes de renunciar á su situacion ; para ello hice pasar á mi bergantín al Teniente de navío Don Josef Joaquin de Meñaca, para que me ayudára y sirviese al mismo tiempo de práctico de la costa que habia reconocido tan por menor, para la determinacion de las líneas de sonda : cruzamos durante quatro dias enteros con el escandallo en la mano ; le encontrámos en primero de Diciembre, se reconoció, se situó perfectamente: se habia observado ya en el cabo Roxo ; y habiendo llenado todos los objetos de la campaña, hice derrota á este puerto, donde fondcamos en la noche del seis. El Alferéz de navío Don Antonio Bobadilla, á quien habia comisionado á sondar las proximidades de la costa N. desde aquí á la cabeza de San Juan, llegó el 9, habiendo concluido su comision con la goleta en que habia sido destinado baxo las órdenes de Don Josef Meñaca.

Las reflexiones ovias al contexto de estos oficios sobran para juzgar del resto de la expedicion en todas sus partes.

No hablaré de los obstáculos de la guerra

para operar con dos bergantines, casi inermes y mal tripulados, en unas mares cruzadas de corsarios y piratas, ni de la que presentaban las revoluciones de las islas que se debian reconocer. Tales inconvenientes hubieran desesperado absolutamente del suceso á otro que no fuera Churruca; pero este comandante infatigable era incapaz de parar en su camino, mientras hubiese el menor resquicio de posibilidad. Todo lo venció su actividad y constancia; sorteó los lances, y aprovechó las oportunidades al abrigo de las esquadras que cruzaron aquellos mares; y volando á las posesiones que la suerte de las armas abria á sus buques, hacia rápidamente sus operaciones, de manera, que al cabo de dos años y quatro meses tuvo situadas á toda satisfaccion las antillas menores de barlovento y sotavento, muchos puntos principales de las costas septentrionales de Cuba, y Santo Domingo, y la isla de Puerto Rico.

Hallándose en esta el 21 de Octubre de 1793 observó la entrada y salida de Aldebarán por el disco de la luna; y por esta observacion, la que en 2 de Junio del mismo año habia hecho en Trinidad de la emersion del tercer satelite de Júpiter, y otra del primer satelite que verificó

despues en la Habana , rectificó las longitudes absolutas de dichas islas , siendo la de Aldebaran , la que por su excelencia le dió la seguridad conveniente para establecer la verdadera de Puerto Rico , y ligar sus trabajos con el antiguo mundo , enviándola á los observatorios célebres de Europa para el debido cotejo de las que se hubiesen hecho en ellos. En 16 de Julio de 1802 publicó sobre esta magnífica observacion la memoria científica que se insertó en el almanaque náutico para el año de 1804, y con esto dió á toda su obra el mayor realce y celebridad que se puede desear en las de su clase.

No pudiendo ya continuar mas tiempo por falta de brazos y otros inconvenientes insuperables , debilitado el mismo Churruca á fuerza del continuo trabajo y por dos enfermedades gravísimas que habia padecido , tuvo orden de regresar á España para repararse , y continuar despues en mejores circunstancias hasta la conclusion del plan que se le habia dado. Entregó pues sus bergantines al general Don Gabriel de Aristizabal , y pasó desde Trinidad á la Habana en Junio de 95 en la fragata Perpetua , aprovechando aun esta travesía en la continuacion

de sus trabajos hidrográficos ; y embarcado allí sobre el navío Conquistador de segundo comandante , arribó á Cádiz en 18 de Octubre siguiente , dexando llenas de la gloria de su nombre todas las partes de aquel mundo que habia recorrido en sus campañas.

Durante ellas tuvo que arribar á las diversas islas que pertenecen á otras naciones , y trató por consiguiente casi de continuo con extranjeros , que le manifestáron por toda suerte de demostraciones una estimacion nada comun: pero los que hicieron mas explicaciones de su admiracion , fuéron los ingleses , que siendo entónces nuestros aliados , tuviéron tambien mas ocasiones de ver los bergantines junto á sus esquadras , trazando á estas las derrotas que debian hacer , y los escollos que habian de evitar en todo el vasto archipiélago de las Antillas. Un comandante español de 30 años , que por su gracioso aspecto no los representaba , y que en tan corta edad presidia tan sublimes trabajos , siendo él mismo el maestro en todo , que juntando la severidad de la disciplina á la suavidad del trato mas franco y amistoso con sus subalternos , sabia hacerse amar y respetar , sin necesidad de aislarse al uso de los comandantes

ingleses , era para estos un objeto , que siendo original en sus ideas y costumbres , les humillaba bastante , porque á pesar de su inmensa marina , quizá no se les presentaba otro en toda ella comparable al que veían , no sé si con mas envidia que asombro ; y porque en todo fuese este al par , aun en los convites y agasaxos de urbanidad que se ofreciéron , se distinguió tanto el jóven español , que fuéron asunto de las gacetas inglesas. La celebridad de los bergantines fué por todas estas circunstancias general y uniforme en las islas , de manera que su arribo á los puertos se anunciaba con mas interes entre las gentes , que el de una grande esquadra , siendo incomparable la estimacion que manifestaban al comandante y oficiales de ellos : ni quedó aislada en aquella parte del mundo , pues corrió luego á Europa donde fuéron bien pronto anunciados los progresos de la expedicion con elogios del comandante Churruca.

Llegado por fin este á la Corte por Real órden de Noviembre inmediato , encontró mudado el Ministerio de Marina ; y el señor Varela , que habia entrado á exercerlo en aquellos dias , ignoraba absolutamente el motivo de su llama-

miento; pero el señor Generalísimo Príncipe de la Paz, entónces Ministro de Estado, se hallaba instruido, aunque Churruca no habia tenido correspondencia en su Secretaría, y en la primera audiencia que se presentó, le dixo, que habia tenido mucha gana de conocerle, y tenia que tratar con él asuntos de grande importancia; y mezclando otras expresiones de urbanidad y agasajo, le citó para quando hubiese descansado del viage.

Consiguiente á este recibimiento fué el haberle hecho Capitan de Navío con una fecha atrasada casi de dos años, para acreditarle mas el aprecio y restituirle á la antigüedad que por algun olvido se habia dado á otro Oficial: y parte por estas señales del favor de los Soberanos, parte por igual convencimiento del mérito de Churruca, los demas Ministros se le manifestáron sumamente afectos, y le ocupáron en sus respectivas dependencias, resultándole de todo ello una gran consideracion en la Corte, aunque siempre á costa de un trabajo incesante, que repartido en tan diversas atenciones, y en las que le produjo el depósito Hidrográfico, cuya direccion se le encargó tambien, le absorviéron todo su tiempo,

imposibilitándole de atender á su principal objeto, que era el de su propio viage, en cuyo arreglo entendian en Cádiz los oficiales que traxo en su compañía de las islas con los elementos y borradores de lo que se habia trabajado allí.

Las ocupaciones que despues le sobreviniéron, la continua alternativa entre estas, y la necesaria distraccion á que le obligaba el mal estado de su salud quebrantada con el estudio, y la intensa aplicacion al desempeño de los graves asuntos que de continuo cargaban sobre él, le imposibilitáron de concluir la historia que queria dar al público de este viage, en que al tiempo de su muerte trabajaba con grande empeño; teniendo ya segun se ha podido averiguar casi concluida la obra, que por la materia y los preciosos elementos, que se sabe habia reunido para hacerla interesante é instructiva, hubiera salido de su sabia pluma con todos los adornos que puede desear la delicadeza de nuestros tiempos, si la desgracia que nos privó de tan excelente marino, no hubiera alcanzado á sus papeles.

Las mismas y otras causas retardáron la publicacion de las cartas y mapas, de que

solo se ha visto hasta ahora una muy pequeña parte.

La carta esférica de las Antillas, á que se ha agregado parte de las costas del continente del encargo de la segunda division, no se publicó hasta el año de 1802. La particular geométrica de Puerto Rico no lleva fecha; pero no será muy anterior, si acaso no es posterior á aquella, y últimamente salió en 1804 la carta esférica de las islas Caribes de sotavento. No sé que se haya dado á la prensa otra obra relativa á este viage; y aunque por las dichas han quedado convencidos los inteligentes de la suma exâctitud y delicadeza de los trabajos que se hicieron en él, erraria mucho el que creyese, que en lo publicado se descubren todos los resultados que caracterizan su singular perfeccion, é interesan á la navegacion.

En la noticia de las otras pertenecientes á la direccion de los trabajos hidrográficos, que se publicó en suplemento á la gazeta de Madrid de 29 de Abril de 1803, despues de enumerarse una gran porcion de cartas, planos y otras obras de los mas célebres navegantes y sábios sin elogio ni llamada alguna, al anun-

ciar la carta esférica de las Antillas que va expresada, se añade la nota «de que la exactitud de los métodos observados en su trabajo obliga á mirar dicha carta como una de las mejores producciones hidrográficas que puede ofrecerse en ningun tiempo á los navegantes.»

Si el gran número de cartas particulares, planos de puertos, canales, vistas y demas que comprehende la exquisita y copiosa coleccion que presentó Churruca, sale alguna vez al público, entónces se podrá añadir sin temor de que los navegantes contradigan, que no hubo jamas viage en que se hubiese trabajado con tan escrupulosa diligencia, delicadeza y utilidad de la navegacion; pues siendo los métodos que se admiran en la carta general de las Antillas los que obligan á mirarla como un modelo de perfeccion en su clase, y no pudiéndose expresar en esta muchos por menores interesantes á la navegacion, que en las particulares se anotan y representan con toda claridad, por no ser aquella mas que un compendio de estas, todavia resta mucho que ver para que el público sepa hasta donde llevó sus atenciones y cuidados el zelo y diligencia de

Churruca; y entónces se conocerá tambien, que si no me es permitido decir, que entre todos los que le han precedido en la carrera hidrográfica, tan interesante al bien de la humanidad, como árdua por los sublimes conocimientos, fatigas, peligros y diligencias que exiige, es el primero, y el que ha llevado sus obras á mayor perfeccion: ciertamente no se me puede designar otro que le haya aventajado, ni en la propia nacion, ni en las extranjeras.

Pero volviendo al punto de donde se ha extraviado la pluma, por no dexar incompleta la relacion de un viage que ha dado tanta celebridad á Churruca, debo seguirle ya en otras ocupaciones no ménos análogas á su espíritu marcial y guerrero, que las hasta aquí indicadas de sus navegaciones científicas; pues aun en medio de las tempestades y el estrépito de las armas, le veremos siempre ocupado en los adelantamientos del arte, y elevando la vista sobre lo que se habia abanzado hasta su tiempo.

A fines del año de 96 se le destinó por Real órden al puerto de Cádiz, donde S. M. consideró conveniente se hallase en las cir-

cunstancias de la guerra que se habia principiado con Inglaterra. Luego le pidió el Señor Gravina para Capitan de Consejo, y se embarcó en este concepto en el navío Príncipe por el mes de Marzo, del que se desembarcó pocos dias despues, por haber cesado el mando de aquel General. Por otra Real órden se le nombró luego confiscal en la causa que se formó de resultas del combate de catorce de Febrero de aquel año; y sin embargo de esta gravísima ocupacion, en Febrero del año siguiente le encargó el señor Mazarredo, Comandante General de la Esquadra, la Mayoría General de ella interinamente por enfermedad del propietario, para valerse de su pericia y denuedo en el golpe que premeditaba contra la esquadra inglesa, que bloqueaba á Cádiz. En efecto ayudó al señor Mazarredo en aquella tentativa maestra con todo el acierto que esperaba, y acreditó al mismo tiempo la firmeza de su zelo en el modo franco y militar con que hizo su deber en aquella corta campaña; despues de la qual, desembarcado inmediatamente, continuó en su encargo Fiscal con tanto empeño, que llegó á debilitarse á punto de no poder leer por el

espacio de cinco minutos seguidos.

Pero esto le hubiera sido tolerable, sino hubiera tenido otras dificultades que superar. Su integridad y honor le compelian á buscar consejos en materias que no eran de su profesion; y aunque no le faltaban sugetos inteligentes en el parage, no se aquietaba su espíritu hasta saber lo que opinaba un amigo en quien tenia su total confianza y se hallaba distante. A este depositario de sus confianzas, interesado en su honor y aciertos, el único que podia fixar y fixaba su opinion en las materias que no eran de su profesion, abriéndole su corazon en circunstancias muy apuradas, le decia: «quiero saber mi obligacion para no apartarme de ella, porque mi honor y mi conciencia son ántes que todo.» Así desempeñó su encargo en ocasion tan dificultosa, y pasó despues á tomar el mando del navío Conquistador, que se le dió por Real órden de 25 de Diciembre de 1798.

No fuéron sin embargo las atenciones de la fiscalía las únicas que le ocupáron en el tiempo que le duró. Los grandes conocimientos que poseia en todos los ramos de la marina, hacian desear su intervencion en quanto

ocurría relativo á su mejora ó perfeccion : por esto crecía siempre su trabajo , supliendo la actividad y el zelo lo que parecia no poder resistir el cuerpo. Por Mayo de 97 se examinó en la isla de Leon el punto del retroceso excesivo de los cañones con el de los medios mas adecuados para contenerlo; y despues de las experiencias que se hicieron, dió la junta de Generales su dictámen adoptando el uso de las palas que parecieron preferibles á otros medios. El dictámen de la junta se encargó á Churruca, que lo extendió efectivamente: y habiendo sobrevenido objeciones, que la junta quiso se examinassen, volvió á encargarle tambien este cuidado, y lo desempeñó igualmente, dando satisfaccion á los reparos objetados, y comprobando con los principios de la mecánica y deducciones luminosas de los experimentos el dictámen que se habia adoptado.

Por Setiembre remitió S. M. á la junta del departamento dos planos de baxeles de guerra que se le habian presentado, para que examinados en ella, informase de sus propiedades y utilidad. La junta cometió á Churruca y Ceballos este exámen, y en su consecuencia diéron su parecer en un papel difuso é instructi-

vo, que acredita los conocimientos superiores que poseian en la arquitectura naval. He visto el borrador de este hermoso escrito todo de puño de Churruca: y no ha sido pequeña mi admiracion al ver que entre las ocupaciones que tanto le cargaban por aquel tiempo, tuviese todavía espacio y alientos para escribir de su puño papeles de tanto empeño, añadiendo á las meditaciones y cálculos que exígian, el material é ímprobo trabajo de la pluma.

Posesionado del mando del Conquistador en 10 de Enero de 1799, se le presentó un nuevo campo, en que era necesario desplegase sus talentos militares y marineros de una manera digna de las altas esperanzas que la Armada tenia concebidas de él. No quedó engañada: el nuevo Comandante fué el embeleso y la admiracion de los buenos marinos en este cargo, como lo habia sido en todos los que habia tenido hasta entónces. La casualidad de haberse armado el Conquistador quando estaban ya tripulados y armados los demas de la esquadra, la estrechez del tiempo, y la escasez de marinería, hicieron que se tripulase con gente sacada de otros navíos, y algu-



na otra-colecticia, que se pudo haber sin eleccion; y como no era regular que los Comandantes quisiesen deshacerse de la buena marinería, se puede inferir la que tocaria al del Conquistador. Pero no es esto el todo: se ha dicho y asegurado, que en la nueva tripulacion habia hasta una compañía formada de ladrones, y se miraba como imposible el salir con lucimiento de tal embarazo. Mas nada de ello arredró á Churruca: su destino era vencer grandes dificultades, y estaba ya acostumbrado á encontrarlas por todas partes. Enterado de lo que podia esperar de su gente, se dedicó inmediatamente á mejorarla, y sacar el partido, que una buena disciplina sostenida con el exemplo, la paciencia y el teson pueden proporcionar. Desterró la rapiña y el hurto con el severo castigo del primer delinqüente, á quien mandó rapar, y separado del trato y comunicacion de los demas puso en espectáculo para escarmiento suyo y recuerdo perenne de quantos tratasen imitarle. No tuvo necesidad de repetir el castigo, siendo aquella aparente severidad un preservativo que le excusó la penalidad de multiplicarlos. Ocupó con método toda su gente, y

mediante la distribución que entabló desterrando la ociosidad y otros vicios, logró muy en breve que se supiesen la maniobra y demás servicios del navío; y aunque no tuvo más tiempo que el limitado de quatro meses para todas estas disposiciones, quando por Mayo zarpó la esquadra, se halló en estado de cumplir sus deberes exâctamente.

Con esta satisfaccion navegaba sobre las costas de Oran, quando un temporal deshecho, que repentinamente sorprendió á la esquadra, le puso en el último apuro, é hizo desplegar todos sus recursos y denuedo. Pareceria exâgeracion lo que yo dixese de aquel terrible caso, sino existiese una breve relacion que el mismo Churruca hizo á su hermano Don Juan Pasqual (entónces Inquisidor en Mallorca) en carta de 29 de Mayo desde Cartagena: la copiaré pues, así para asegurar la verdad, como para presentarla con la exâctitud que yo no podria alcanzar. «Salimos de Cádiz (decia) en los dias 12 y 13, y dexando aquellas aguas el 14 pasamos el estrecho en la noche: el 16 por la tarde empezó un temporal, que arreció en la noche de un modo horrible, estando á trece leguas de aquí: la

cerrazón no permitia ver nada, y la dispersion de la esquadra fué consecuencia necesaria; mi navío perdió el palo mayor y de mesana á las dos de la mañana del 17 (San Pasqual Baylon), y á las 6 el trinquete y el bauprés, quedando enteramente raso; pero este gran desastre fué nada en comparacion de los peligros que pasé en las horas intermedias, y despues hasta acabarse el temporal: uno de los maderos que cayéron al agua me desfondó una porta, abriendo un boquete de una vara en quadro; se medio abrió otra porta; se empezó á destrincar la artillería de todos los puentes; se rompió la caña del timon; puse la de fierro, y se rompió igualmente: grandes trozos de palos y vergas golpeaban por fuera al navío en la línea de agua, que si no se hubieran desprendido en breve, hubieran echado el buque á pique: otros que cayéron dentro, y toda la madera de respeto tambien destrincada, rodaban, sacudiendo los costados con un ímpetu horroroso, de modo que esperé de un instante á otro ver caer las cubiertas, y el navío abierto irse al fondo: por la porta desfondada entraba tal cantidad de agua, que sin el valor de un corto número de personas y mi se-

veridad, que con la pistola y el sable puso en accion alguna gente, hubiéramos hecho un agujero en el mar en ménos de media hora: en fin, la cosa es larga de contar, y me falta tiempo, pues tengo mucho que hacer. La esquadra destrozada como verás por la lista adjunta, ha llegado toda unida al puerto, que es gran felicidad: he tenido unos diez y ocho heridos casi todos levemente; yo no he sacado un aruño, habiéndome expuesto mas que nadie. »

Creo que no hay que decir mas para hacer conocer el grado de fortaleza y pericia marinera de este Capitan; pero lo que en su relacion no se lee é importa mas á la navegacion, es, que este suceso fué ocasion, para que haciendo uso de los grandes conocimientos que poseia en la hidrostática y mecánica, indagase las diversas causas que habian ocurrido en él, para que los navíos de la esquadra tuviesen suertes tan diversas como tuviéron, habiendo sido unos del todo desmantelados, quando otros no perdiéron una filástica. No se ha hallado entre sus papeles este precioso trabajo; pero es sabido quanto se celebró entónces un conato tan útil á la marina para evitar iguales

desgracias, dando á los navíos en su construcción y armamento las proporciones que mas les convienen y aseguran. El mismo en el informe que dió á la Direccion de la armada en 30 de Agosto de 1803 sobre el modo de artillar los buques de ella, y á cuya consecuencia segun sus principios salió el reglamento de 21 de Octubre inmediato, se refirió á lo que demostró en el caso de la tempestad de que se habla, para apoyar su dictámen en orden al modo de artillar los navíos; y esto solo basta, para que no se dude de su mérito y utilidad, y para que se desee ahora un papel tan importante.

Habilitada nuevamente la esquadra regresó á Cádiz, y á pocos dias volvió á dar la vela para Brest, donde ancló el 9 de Agosto de 99. El pequeño ocio que le proporcionaba aquella estancia quiso aprovecharlo en instruir su gente. Con este objeto escribió aquella famosa instruccion militar, que impresa el mismo año repartió á los oficiales y cabos de su navío, y sirvió tan maravillosamente á su intento. La disciplina del Conquistador y el primor con que su tripulacion hácia la maniobra, llegaron á ser asunto de la admiracion general. Ya en-

tónces trataba Churruca de dar algunas reglas para las punterías, que veia abandonadas á practicas arbitrarias é inciertas en todas las marinas de Europa, y procuró fixar en su instruccion ciertos elementos, cuya exâctitud no podia comprobar entónces con la experiencia, como lo ha hecho despues. A mas de este punto esencialísimo, que bosquejó hasta donde se lo permitian las circunstancias, le pareció conveniente establecer un nuevo sistema para abordages; y distribuyendo la gente en secciones verticales, para facilitar su reunion y abreviar los movimientos, abolió la antigua práctica de dividirla por cubiertas, en que no habia iguales ventajas. Hizo demostracion de la exâctitud y utilidad de esta novedad, y organizó todo el plan de ataque y defensa con la precision y elegante claridad que le era familiar, siendo su mayor elogio la estimacion y aprecio con que la armada ha mirado aquella instruccion desde el instante que salió á luz, pues sin embargo de no ser más que un trabajo pasajero, que solo se habia hecho para el régimen particular del Conquistador, fué buscado por los marinos, como un libro necesario, del que ningun oficial quiere carecer.

En estas ocupaciones le cogió el invierno, cuya intemperie en el clima áustero de la Bretaña no podia dexar de ser funesta á una naturaleza alterada con las campañas de la Zona tórrida, y casi postrada con la incésante fatiga que llevaba desde la primera juventud: la superó sin embargo, aunque con imponderables penalidades que agravó la impericia de los médicos, de quienes tuvo que deshacerse para que no acabasen de destruirle; y apenas se sintió mejorado con el buen tiempo, quando por Junio recibió una Real órden, por la que se le mandaba pasar á París á exâminar el observatorio astronómico, depósito hidrográfico, y otros establecimientos de aquella capital para el mejor desempeño de las comisiones que pudiesen cometersele en la paz.

Obedeció al momento; y llegado á París se dedicó á las observaciones que se le encargaban, en compañía del comandante general de la esquadra el señor Mazarredo, que á la sazón estaba allí; y cumplidos los obgetos de su mision en el término de dos meses, regresó á Brest.

Este viage le proporcionó la oportunidad de conocer y tratar á los sábios mas acreditados

de aquella inmensa capital, de quienes recibió los testimonios mas apreciables de consideracion por las brillantes prendas que le adornaban; por las quales, donde quiera que se presentaba, daba la mejor idea de la nacion y de su marina. Por esto el señor Gravina, que en ausencia del señor Mazarredo mandaba la esquadra en Brest, salió á recibirle hasta cinco leguas de aquella ciudad, acreditando públicamente con demostracion tan halagüeña el aprecio que le merecia.

La proximidad del invierno y la experiencia de lo pasado en el anterior movió á algunos interesados á aconsejarle que procurase venir á España, como lo habian obtenido otros oficiales de la esquadra que se resentian de la dureza de aquel clima; pero fué en vano, pues aunque no reprobaba en otros lo que executaban con tan justo motivo, no sabia acomodarse su delicadeza á este medio en un puesto que miraba como de riesgo. Así fué menester dexarle, sin repetir instancias en materia tan delicada para su honor; y aquel invierno le fué tanto ó mas incómodo que el primero, pues atormentado de dolores, y reducido á la reclusion de un estrecho aposento, con dificultad

alcanzó la primavera á beneficio de la estufa.

Todos los intermedios que tan dolorosa situación le concedía, los empleaba según su costumbre en hacer algo por el servicio y mejora de la marina, teniendo por perdido el tiempo en que no hacía algún adelantamiento. Aunque el navío en el estado á que ha llegado esta máquina en todas sus partes, sea, según solía decir él mismo, el esfuerzo más admirable del ingenio é industria humana, hallaba todavía mucho que variar y mejorar en él. Un oficial de mucho mérito que estuvo en Brest á sus órdenes, suele decir que el navío era para Churruca una mina inagotable en que siempre hallaba que trabajar, sin que amaneciese día que no se señalase con un nuevo descubrimiento, cuyo examen era discusión que ofrecía á sus oficiales, promoviendo con su franqueza en estas academias familiares la libertad de opinar y contradecirle, y estimulando á todos al estudio y deseo de los adelantamientos. Con este método acrisolaba sus propios pensamientos, y mejoró no solo el servicio, sino también lo material del buque, en que executó notables alteraciones, aunque no todas las que de-

seaba y consideraba útiles al servicio, por no permitirlo el estado de él.

Pero lo que muy particularmente hizo ver la viva aplicacion y tono científico del Capitan del Conquistador, fué el suceso que le ocurrió con el ciudadano Guigñaz, Ingeniero Comandante en Brest, en ocasion de deber entrar el navío en uno de los diques de aquel arsenal. Pidió Guigñaz ciertos datos con que deduxo el quebranto del navío al medio, ocultando misteriosamente el método de que habia usado. Churruca, cuyo carácter franco y liberal era el de propagar los conocimientos sin reservas, ni misterios, estimulado de los que afectaba el ingeniero, se propuso indagar el secreto. En efecto examinó el asunto, y en fuerza de sus investigaciones y conocimientos facultativos deduxo prontamente un método geometrico sumamente claro y sencillo, para determinar todas las inflexiones de la quilla de un buque quebrantado, igualmente que la cantidad de su arrufo, caso que le hubiese; y por una memoria científica que escribió en 30 de Marzo de 1802, dió parte á la direccion de la armada de tan útil descubrimiento para el servicio.

Por aquel tiempo se publicó en Madrid la carta esférica de las Antillas; y habiendo el Ministerio de Francia adoptado en las dos, que igualmente publicó, los trabajos de los españoles en aquella parte del mundo, se hizo á Churruca el honor de regalárselas por medio del Prefecto marítimo Monsieur Cafarelli, testificándole el gusto con que hacia este homenaje á sus trabajos, que veria adoptados por la nacion francesa en las cartas que le presentaba; á cuya expresion singular se agregó luego la que, como á uno de los Comandantes de la esquadra española, le hizo el primer Consul de la armadura de honor; mitigando estas demostraciones, y las que constantemente recibia de toda clase de personas, parte del disgusto con que vivia por las penalidades que sufría en aquel pais.

Pero quando hecha la paz se preparaba la esquadra á regresar al puerto de su salida, tuvo un nuevo sentimiento, que le aguló todas las satisfacciones dichas, y le renovó la memoria de todas las penalidades pasadas en aquella, para él, infaustísima campaña. En virtud de un tratado se debian dar seis navíos á los franceses; y habiendo manifestado es-

tos, que deseaban se incluyese el Conquistador entre ellos, se dió orden al Comandante para que lo entregase. Un navío, en que habia empleado tres años de meditacion y ensayos para formar un modelo de baxel de guerra, montado como debe estarlo segun todas las relaciones que le corresponden, era una alhaja demasiado apreciable para él, y es excusado ponderar el dolor con que procedió á su entrega: úrgia y se le encargaba la brevedad porque la esquadra debia dar la vela para Cádiz, y no era fácil cumplirlo, porque siendo vasta y complicada la cosa por las formalidades que debian observarse, mediaban en el Conquistador circunstancias especiales que la hacian más embarazosa; sin embargo dió salida á todo con la acostumbrada expedicion, llenando sus deberes con la misma prontitud y delicadeza, que hubiera podido verificar en una comision agradable.

En medio de tan penosa distraccion tuvo el cuidado de enviar á la Direccion de la armada la memoria científica que acababa de componer sobre el quebranto de los buques; y pocos dias despues se embarcó de transpor-

te en el navío *Concepción*, y en el qual llegó á Cádiz el 25 de Mayo de aquel año de 1802. Apénas se recibió en la Direccion la memoria, se conoció su grande utilidad; y el interés que resultaba al servicio de su pronta comunicacion á los departamentós, hizo que se mandase imprimir inmediatamente, de manera que quando llegó á Cádiz, halló ya allí su memoria impresa, quando todavía no le constaba el recibo del original en la Corte, siendo la primera noticia que tuvo la que el señor Generalísimo Príncipe de la Paz le daba en la carta siguiente. «He recibido un papel de V. S. que contiene la exposicion de un método geométrico para determinar todas las inflexiones de la quilla de un buque quebrantado, igualmente que la cantidad de su arrufo en caso que le hubiese. Y pudiendo ser de mucha utilidad su conocimiento en nuestros arsenales, para no errar la colocacion de los picaderos del dique en que debe entrar un navío sin estropearlo al sentar en ellos, como ha sucedido con varios, por la imperfeccion de los medios que para determinar aquella colocacion han estado en uso hasta ahora, paso á los tres departamentos de marina el méto-

do dispuesto por V. S. para que sirva de luz y gobierno en ellos, y he mandado que se inserte en el primer almanak náutico que se publique, á fin de difundir mas su inteligencia. Me es muy apreciable el constante zelo con que V. S. vive dedicado á adelantar y perfeccionar los conocimientos útiles al cuerpo de la armada, de cuya ilustracion depende el acierto en las operaciones, y el bien del servicio. = Dios guarde á V. S. Madrid 20 de Abril de 1802. = El Príncipe de la Paz. = Señor Don Cosme de Churruca.»

Contextó inmediatamente dando gracias al señor Generalísimo por un testimonio tan lisonjero como honorífico de la proteccion que habia dispensado siempre á sus buenos deseos; pero al mismo tiempo añadía que estos en el dia eran infructuosos por el estado de su salud, hallándose incapaz de todo trabajo asiduo, y de los esfuerzos que quisiera hacer para merecer la ventajosa idea con que le honraba S. E. Y porque con esta noticia volvió el señor Generalísimo á escribirle, manifestándole el sentimiento que habia tenido al saberla, y ofreciéndole todo su valimiento para los medios que fueren conducentes á su restableci-

miento ; usando de esta generosa oferta , le pidió una licencia para pasar á su patria, que le fué concedida inmediatamente con sueldo entero y la circunstancia de que se le pagase éste á su encargado en el Departamento , dispensándole de la ordenanza en esta parte ; y por Julio se embarcó para Marsella con el fin de aprovechar aun esta ocasion en reconocer aquella parte de la Francia.

En efeco viajó por ella , llevando un curioso diario como acostumbraba , y llegó á Motrico á descansar por algun tiempo de tantas fatigas en el seno de su familia y amigos. Para lograr mas seguramente el fin que se propuso y necesitaba , dexó sus libros y papeles en Cartagena , donde á su partida publicó en fecha de 16 de aquel mes una memoria astronómica sobre la ocultacion de Aldebaran , que en 21 de Octubre de 1793 habia observado en Puerto Rico , y en cuya consecuencia colocó su longitud con tal acierto que hizo decir á Monsieur de Lalande , que no habia sobre la tierra quatro puntos tan exâctamente situados. Esta sublime memoria se imprimió luego juntamente con la otra del quebranto de los bu-

ques en el almanack náutico para el año de 1804.

Mas no bien llegó á Motrico, quando recibió un oficio del señor Baylio Gil y Lemus, Director entónces de la armada, por el qual le pedia su dictámen sobre los reglamentos que se habian adoptado últimamente para artillar los buques del Rey.

El oficio del señor Gil es de 18 de Agosto; y sin embargo de la gravedad del asunto, que para un probable acierto requiere los mayores conocimientos de la mecánica, acompañados de las mejores noticias de la experiencia, se vé por los borradores que han quedado, que en 30 del mismo evacuó el encargo con todo el pulso y delicadeza que se podia apetecer, dando á sus dictámenes tal orden y convencimiento, que en 10 de Octubre inmediato se dió por S. M. nuevo reglamento, adoptando todos sus principios y modo de pensar.

En el resto del tiempo que le duró la licencia y sus prorrogas, se trató de que se distraxese en varias correrias por el pais y sus inmediaciones, pues sin esto era imposible lograr de él que dexase la pluma de la mano,

que era el recurso que tenia á falta de libros, para no fatigarse con la ociosidad. Al fin fortalecido con estas industrias y la benignidad del clima, volvia á su departamento de Cartagena por Noviembre de 1803, quando al presentarse en la Corte le dixo el señor Generalísimo, que S. M. le habia conferido el mando del navio Príncipe de Asturias, único de tres puentes que habia entónces en el Ferról. Con este motivo besó las manos á SS. MM. que le recibieron con la mayor benignidad que se puede imaginar en los términos mas satisfactorios y honoríficos, y acreditándole con obras la voluntad de agraciarle, pues el mismo dia, y luego que manifestó el deseo de que S. M. confriese una dignidad de Burgos á su hermano Inquisidor de Mallorca, le hizo la gracia.

Un acógimiento tan honorífico, y el favor del señor Generalísimo, que se lo habia proporcionado con sus informes, le atraxo multitud de cumplimientos, y parecia que todo le convidaba á prolongar su estancia en la Corte por algun tiempo, pues no urgia la partida al Ferról, por hallarse todavia muy atrasado el armamento del navio. Pero Churruca no pensaba así: su nombre habia llegado al colmo de

la gloria por el camino del mérito, trabajando léjos de la Corte en servicios útiles á la Patria, y consideraba que esta era la senda que le estaba designada para conservar su alta reputación, y aun acrecentarla.

Dexóla, pues, luego que pudo disponer su viage, y en el corazón del invierno atravesó la penosa carrera de Galicia hasta el Ferrol, donde le esperaban ocupaciones de todas clases. Arsenal mañana y tarde, por atender á su navío, en que deseaba hacer las mismas y otras alteraciones que en el Conquistador, porque el estado del Príncipe permitia muchas cosas que en él otro no se pudieron verificar: exâminar varias llaves para artillería, propuestas á la Superioridad desde el año de 97, y otras que él mismo conocia: reveer un Diccionario de Marina con el señor Escaño de órden de la Superioridad: y defender al Alférez de Fragata Don Benito Bermudez de Castro, á quien sacó libre de los cargos que se le hacían, fuéron sus primeras tareas en aquel Departamento. Mas sobre todo esto le vino luego el árduo encargo de hacer experiencias sobre el descenso ó abatimiento de las municiones, y formar en consecuencia una ins-

truccion sobre punterías para el servicio de la armada. Tanto cúmulo de cosas, y cosas todas de la mayor importancia aglomeradas á un mismo tiempo llegaron á apurarle, de manera, que se manifestaba ya á sus amigos sin aliento para sobrellevar la fatiga, diciéndoles que apenas le dexaban tiempo para respirar.

Mas como una aplicacion constante vence al fin las mayores dificultades, arribó al término con la felicidad que deseaba. La casualidad de hallarse fondeada en Arés una escuadra inglesa de cinco navíos le pareció oportuna para algunas investigaciones, que convenian á los planes que meditaba. Pasó á ella con título de cumplimentar algunos oficiales que habia tratado en el curso de sus viages, y habiendo sido recibido de estos y de su comandante Pelew con la urbanidad que era consiguiente á la consideracion que gozaba en aquella marina, tuvo todas las facilidades que quiso para llenar los objetos de su visita. Dos dias se detuvo á bordo, y quando volvió al Ferrol escribió á un amigo con fecha de 8 de Febrero, diciéndolé, que habia visitado y examinado de tope á quilla dos de

los cinco navíos que estaban fondeados en Arés, explicándole por menor las particularidades que habia notado. Así se preparaba para dar cumplimiento á sus comisiones con mas seguridad, y comparar otros proyectos de mejoras que meditaba.

Las llaves para la artillería en la forma que propuso á la Superioridad parecieron aventajarse á las que usaban las marinas extranjeras: por consiguiente se adoptáron segun las propuso.

El proyecto de punterías pedia varias clases de experiencias: las que se habian de hacer sobre el descenso de las municiones no pudieron principiarse hasta el 26 de Junio; y habiéndose suspendido despues de algunos dias para reponerse nuevamente, se volviéron á executar en segunda estacion. Por Setiembre dió cuenta á la Direccion de los resultados con las observaciones que de ellas habia deducido; y habiendo merecido su aprobacion, se dedicó á formar la instruccion que se le habia encargado, la qual con todas las tablas y explicaciones correspondientes para su fácil y acertado uso remitió en Diciembre de aquel año, y aprobada por S. M. se

comunicó á la armada en Real órden de 14 de Abril del siguiente año de 1805 para que se generalizase en ella, y últimamente se dió al público impresa despues de la muerte del autor. Esta obra en pequeño volúmen contiene un trabajo de cálculo, que conocen pocos: presenta unas tablas, que son las primeras que hasta ahora se han visto en esta materia, sobre datos que ningun profesor habia conocido en la progresion y descenso respectivo de las diversas municiones que se usan en la artillería; y por donde quiera que se la mire, no solo es original y maestra, sino que une á todo ello la simplicidad que conviene á una instruccion, y pone á la vista la claridad y precision de ideas en que sobresa- lia su autor.

Por Febrero de 805 todavía Inchaba con el armamento del Príncipe. Escribiendo á un amigo por aquel tiempo le decia: «mi Príncipe está ya muy adelantado, y quedará mejor que los demas navíos; pero le faltarán muchas cosas para estar bien como yo quisiera.» Despues le explicaba una porcion de novedades que habia practicado en él. Mas no conviniendo á sus ideas aquel mando, pidió al Se-

ñor Generalísimo el del san Juan que acababa de carenarse, y estaba aun sin los repartimientos interiores. En efecto se le dió con facultad de arreglar su compartimiento, y disponer se armase á su satisfaccion sin sujecion á reglamento alguno; privilegio que admiró á algunos en el Departamento, pero que bien mirado, ántes fué una providencia dirigida á mejorar el servicio, que una gracia al mérito y capacidad del Comandante, si bien este la recibió como tal por lo que en confianza tan nueva se honraba su persona.

A la sazón que trataba estas cosas, pensó en tomar estado; y consultando lo mejor, como acostumbraba, buscó la virtud y prendas en la que debía ser compañera de sus cuidados domésticos, y alivio en las penalidades de esta vida: despreció los intereses, en que otros ponen sus principales miras, para salvar el honor y hallar el reposo en el seno de una esposa amable y virtuosa. Reayó su eleccion en Doña María Dolores Ruiz de Apodaca, que en el corto tiempo de la felicidad le acreditó completamente su acierto.

Ni este cuidado pudo distraerle del que pedía el san Juan: escribía graciosamente á

sus amigos, diciéndoles, que tenia que atender á dos novias, y así partia el tiempo, negando en caso necesario el que hubiera querido dar á la verdadera, por no faltar á lo que le exígia el servicio, en que tenia el mayor empeño.

Despues de habilitado el buque con la mayor brevedad que pudo en el corto tiempo que medió á la salida de la esquadra, que se verificó el 13 de Agosto, exercitó su gente; ¿pero qué tiempo ni proporcion habia para la instruccion que él queria y convenia? El señor Gravina quiso, que sin embargo ocupase el puesto de honor y navegase á la cabeza de la esquadra de observacion, empeño que con una gente tan poco exercitada, temió le comprometiese; pero aun así fué tan brillante su manejo en la travesía á Cádiz, que quando arribó allá la esquadra, le buscó el señor Gravina, y con mil abrazos le testificó el placer con que le habia visto maniobrar, acreditando á la vista de ambas naciones el acierto que habia tenido en destinarle á aquel puesto. No debo omitir en este lugar el bello elogio que el presbítero Don Manuel Pardo de Andrade hace en el primer canto de su

Herculana de nuestro Comandante en las octavas siguientes:

*Churruca en el san Juan el estandarte  
de Carlos enarbola dignamente,  
tan hijo es de Minerva que de Marte,  
justo, zeloso, sabio y muy valiente:  
Paris lo ha consultado sobre el arte,  
y la oliva ganó su sabia frente:  
mas ¿por qué (¡me arrebató el sentimiento!)  
se arriesga este tesoro á su ardimiento?  
¡Cantabria! Si la suerte injusta y fiera  
á la gloria peleando le arrebató,  
sus heróicos trabajos considera,  
y muestre un monumento que eres grata,  
Europa le conoce y le venera;  
y el seno Mexicano, ya de plata  
digna estatua fabrica á su memoria;  
pues de su mar formó la sabia historia.*

La estancia de Cádiz le fué muy oportuna para continuar la instruccion, y no la desaprovechó; ántes redobló sus cuidados, y aunque no esperaba tan pronto un combate, se preparó para él con la mayor diligencia, de suerte que quando se halló en el caso, nada

tuvo que advertir ni disponer.

El 20 de Octubre zarpáron de Cádiz las esquadras combinadas francesa y española al mando la primera del Almirante Villeneuve, y la segunda del Teniente General Don Federico Gravina. Al día siguiente 21 en las aguas del cabo Trafalgar se verificó el encuentro que se esperaba con la esquadra inglesa que bloqueaba á Cádiz al cargo del Almirante Nélon. Formada la armada combinada en línea de batalla, órden inverso, segun el qual el navío san Juan quedaba último de retaguardia, se travó el obstinado, sangriento y memorable combate de aquel dia. Mi propósito me dispensa de entrar en una explicacion difusa de los diversos trances, hazañas y sucesos de las esquadras, que no hacen el objeto de este elogio, que ceñido á las acciones propias y peculiares del Comandante del san Juan, solo debe presentar lo que es privativamente suyo; pero es necesario detenerme en referir con alguna especificacion su extraordinario combate y gloriosa defensa, porque siendo la última accion con que terminó la brillante carrera que llevo historiada, conviene que no se pierda para la posteridad

ápice alguno de lo que en tan crítica y decisiva ocasión executó este admirable marino. Cinco navíos enemigos, uno de ellos de tres puentes, cayéron sobre el san Juan, que rompió el fuego cerca de las doce y media, recibiendo sucesivamente el de todos ellos por la mura de babor: dos de estos pasáron adelante; los otros tres quedáron batiéndole, á saber, dos por babor, y el Dreadnough de tres puentes por la mura de estribor. El fuego de estos tres navíos continuó hasta las dos, aproximándose segun se lo permitia la floxedad del viento; pero á dicha hora estaba ya el Dreadnough al costado del san Juan á medio tiro de pistola metiéndole los tacos, y los otros dos le batian á ménos de tiro de pistola por la aleta y popa, habiendo vuelto á agregárseles para entónces los dos navíos que al principio del combate se habian adelantado, como si los primeros no fuesen bastantes para decidir la accion contra un solo navío sencillo. Mas ni aun esto bastó: todavía hubo otro que quiso participar en la gloria de esta desigual batalla, y así se verificó que el san Juan tuviese que batirse hasta con seis navíos de una vez. El generoso Comandante que di-

rigia una defensa tan heróica, desplegando sus talentos y denuedo á proporcion de los riesgos, velaba sobre todo, y con una serenidad y firmeza que causaban asombro, mandaba la maniobra, y dictaba las punterias por sí mismo con la bocina de combate. Ni la incesante lluvia de metralla que cubria al navío, ni el fracaso espantoso que hacia en él la poderosa artillería de tantos tan fuertes enemigos reunidos á su perdicion, ni la imposibilidad del socorro movian su ánimo intrépido y superior á los revceses de la fortuna. Su providencia contenia y castigaba todavia á sus enemigos; precisado á compartir sus fuegos, no podia batir á cada uno con todo el peso que quisiera; pero con una sábia economía y una actividad proporcionada, y sobre todo haciendo el uso mas acertado de sus altos conocimientos, tuvo siempre en respeto á fuerzas tan enormemente superiores, sin que hubiese ánimo en los ingleses para intentar el abordage. Así se sostenia Churruca, quando al volver de proa, donde acababa de apuntar un cañon, con cuyo tiro desarboló á un navío enemigo que le batia por aquel punto, hasta entónces casi impunemente, le alcan-

zó una bala de cañon, que llevándole la pierna derecha hasta mas arriba del muslo, le derribó. Cayó, pues, porque no era superior á la naturaleza; pero no fué vencido, porque su alma incomparable aspiraba á la eternidad, mirando con desprecio las pequeñeces de una fortuna pasajera. Desde aquel momento convirtió todos sus cuidados á lo que pedia su estado. Habia cumplido todos los deberes que el Rey y la patria podian exígir de él; estaba consumado el sacrificio; pero todavia debia ofrecer á su Criador en una resignacion cristiana la amargura del cáliz que se le presentaba. Sin esto ni hubiera sido héroe ni grande el sacrificio, porque la necesidad de la condicion humana subyuga á la ley invariable del sufrimiento y de la muerte.

Aunque la energia é intrepidez con que arrostró los peligros, sin perturbarse, ni perder un punto de la serenidad de su grande alma, son buena prueba de las disposiciones religiosas con que solia prepararse, creyendo, como creia, que un soldado merece y sirve á Dios quando muere haciendo el deber que le impone su profesion; y que desmerece, peca y se condena si abandona el puesto; y mue-

re faltando á las obligaciones que contraxo; todavia quiso ratificarlas, y añadir en sus últimas horas el testimonio público de su religion y piedad, tributando al Criador el homenaje puro del reconocimiento, é implorando su clemencia. Así se purificó en el sacramento de la penitencia; y llamando á su cuñado Don Josef María Ruiz de Apodaca, le dixo en voz alta estrechándole la mano. «Pepe, dí á tu hermana que muero con honor en la fé que profesa la santa Iglesia Católica, Apostólica Romana, amando á Dios de todo mi corazón y estimándola mucho; que se acuerde de mí, como yo me acuerdo de ella: dixo tambien que quedaba satisfecho de todos los oficiales y gente de su guarnicion y tripulación.» Y hechas estas cosas con la misma serenidad y grandeza de ánimo que habia manifestado en el combate, cedió á la naturaleza, y espiró como los grandes héroes casi á las tres horas de haber recibido el balazo, á los quarenta y quatro años de edad, y veinte y nueve años, quatro meses y diez y nueve dias de servicio. Muriéron con él su segundo en el mando y amigo inseparable el dulce y amable Don Francisco Moyua y el Alferéz Don Be:

nito Bermudez de Castro, á quien la gratitud ligó á la suerte de su defensor. El ántes citado Presbítero Andrade ha cantado estos sucesos con las octavas siguientes:

*El san Juan entre cinco está metido,  
el Dreadnought de tres puentes por la aleta  
de babor, y á pistola dividido  
lo acribilla, lo pasa, cruza, aprieta:  
otros por mura y popa con seguido  
fuego despiden la mortal saeta  
mientras por estribor otro le ataca  
inmovil, porque el viento se le aplaca.*

*El primero le mete sobre puentes  
al disparar los tacos y las balas  
de los de popa acaban con las gentes,  
y cubren de cadáveres las salas:  
de palanqueta tiros muy frecuentes  
su aparejo derriban, no tiene alas;  
el alcázar está sin municiones,  
desmontado el obus y los cañones.*

*Ya herido mortalmente el valeroso  
Moyua, ¡postrado con las ansias lucha  
de la muerte, y Bermudez de un furioso golpe  
de bala el estridor no escucha:  
y Churruca constante y animoso*

no mira que la pérdida es ya mucha;  
corre de un lado á otro y á la bocina,  
ordena la maniobra á la marina.

Moyua con el dolor acerbo y fiero  
clama antes de morir.... ; qué abrazar quiere  
á Churruca su amigo y compañero!  
y el Gefe valeroso lo difiere;  
quando cañon osado de un ligero  
rayo le abrasa y mortalmente le hiere:  
cae ; y al caer exclama ; esta es la hora  
de ver mi amigo!.... llevadme á él ahora!

Pierna y muslo del tronco separado,  
riega con sangre heróica su navio,  
y en brazos de los suyos trasladado,  
aun los alienta con extremo brio:  
Moyua, cubierto de sudor elado,  
vuelve los ojos al sangriento lio,  
y al ver de muerte al Comandante herido,  
le falta á un tiempo el ojo y el sentido.

En sus brazos Churruca le sostiene,  
él sostenido de otros y olvidado  
del dolor acerbísimo, mantiene  
el rostro muy sereno y alentado ;  
y quando del letargo el otro viene,  
le dice.... «¡Moyua, amigo! si he tardado  
no culpeis mi amistad.... tomad mis brazos . y



que ya son de igual gloria dignos lazos. *¡Amigo! ¡se cumplieron nuestros votos! ... doy por mi Rey la vida!.... lo he jurado.... triunfan los ingleses; pero rotos; y de honor nuestra gente se ha colmado!.... acordarán los tiempos mas remotos el valor con que ¡amigo! hemos peleado.... ..ea.... á morir.... ¡á Dios! que es mas glorioso que ser esclavo vil y vergonzoso.»*

*Se abrazan, y volviendo su semblante á un amigo la mano dá diciendo: ¡á Dios! direis á mi consorte amante, que así como viví, muero creyendo: muero con gloria sin morir triunfante: y á la que siempre amé, muero queriendo! se lo direis.... ¡á Dios! le dixo, y luego la mortal palidéz le dexó ciego.*

Excusado es detenernos mas en referir otras particularidades. Qualquiera puede conocer que en tan terrible y desigual combate debia resultar pulverizado el buque con quanto contenia; y como á la caída del Comandante llevaba ya tres horas y media de fuego, no es mucho que estuviese destruido su aparejo, y desmontados varios cañones; que hubiesen

muerto mas de cien hombres, mas de ciento cincuenta estuviesen heridos con otros muchos contusos, y por fin corriese todo á la ruina, que no puede evitar esfuerzo ni industria alguna de los mortales: lo que debe causar admiracion es, que se sostuviese tantas horas en medio de un fuego tan espantoso, y contuviese todavia en respeto á tantos tan superiores, y tan encarnizados enemigos; y esto solo se puede entender, haciendo reflexion de la alta pericia de Don Cosme de Churruca, que supo arredrar á todos con el acierto de sus bien combinados fuegos, supliendo con el arte la inmensa desproporcion de las fuerzas. Se dixo entónces, y aun parece haberse confirmado despues, que el Dreadnough habia perdido en este empeño, para él tan desproporcionado, como desairado, si fuese otro héroe inferior el que combatia, tanta, ó mas gente, que el san Juan; que fué llevado á remolque como este, y últimamente quedó en Gibraltar por inservible con setenta y nueve balazos á flor del agua. No ha sido posible averiguar el estado de los otros, por el silencio que se ha afectado; pero por lo que se sabe del de tres puentes, se pue-

de inferir que no se batiéron impunemente.

En una relacion escrita en 25 de Octubre á bordo del Príncipe, que era el tercero por aquel lado, se lee lo siguiente. «El san Juan en combate por nuestra popa hizo un fuego terrible, segun observamos de nuestra toldilla; pero como estaba en medio de muchos, fué des- arbolado de los dos palos de proa.» Fué general y uniforme en esta parte el language de todos, no habiendo quien no admirase la terrible y universal explosion de aquel volcan, que por todos los puntos de la circunferencia arrojaba llamas que le hacian inaccesible.

Los ingleses, aunque acostumbrados á los trances sangrientos de los combates navales, quedáron asombrados de la defensa de aquel navío, segun se explicáron los oficiales parlamentarios; y en el campo de san Roque se supo por Gibraltar, que se habia batido de un modo de que no habia exemplar.

De este modo, y siempre semejante á sí mismo, el Brigadier Don Cosme de Churruca coronó su brillante inimitable carrera con la accion mas grande que han visto los mares, asegurándose un nombre inmortal en los fastos de la marina. Y habiendo sido en vida el

ornamento y gloria de ella , ha dexado á la posteridad la memoria de su heróica muerte , para exemplo de lo que pueden los talentos y la virtud.

Aquí daría yo fin á mi elogio , si estuviesen bien conocidas todas las tareas literarias y circunstancias personales del héroe que hemos perdido ; pero es menester añadir pocas palabras todavia , para que se le conozca mejor, y no queden defraudados los que lleguen á este escrito , de unas noticias que les serán útiles para su instruccion y exemplo. Desde la juventud amó el estudio y se aplicó exclusivamente al que podia servirle en su profesion. Nunca se distraxo en las lecturas agradables, ni en las que solo podian servirle para el aplauso de las concurrencias superficiales: quando llegó á poseer los útiles conocimientos, que solo se adquieren á fuerza de meditaciones áridas y largas vigiliass, entónces y en cortos ratos que daba al reposo del espíritu, se entretenia en lecturas amenas; y esto le bastó para adquirir este adorno, que suele descarse en los hombres de profundos conocimientos. Los que alcanzó en todos los ramos de las matemáticas, astronomía, fisica, y demas ciencias

naturales, parte ha visto el público en sus obras, y parte se esconde todavía en los borradores que se han hallado, habiéndose perdido no pocos en su navío, y por otras casualidades. Como nunca escribió por su elección, sino para los fines del servicio, no desplegó jamás todos sus conocimientos. En sus privadas tareas se hallan ensayos que indican designios de grande importancia: se conservan borradores muy extendidos de observaciones y cálculos sobre toda la célebre obra de Don Jorge Juan, y de su comentador Monsieur L' Eveque: notas sobre Mr. la Caille, y otros célebres sabios: fragmentos de discusiones sobre la historia natural; muchos apuntamientos astronómicos, meterológicos, y otros estudios relativos á la profesion y á sus viajes. Todo esto manifiesta, que los ratos que podia robar á las tareas que incesantemente le ocupáron desde los primeros años, los daba á la meditacion y trabajo del gabinete, preparándose con esto mas y mas al mejor desempeño de su profesion. Alguna vez pensó en escribir, y teniendo preparadas las materias se retraxo de darlas al público por justas razones que tuvo para ello.

Sin embargo se sabe que en estos últimos años habia trabajado muy cuidadosamente sobre la táctica que se observa en las marinas de España y Francia , y tenia escritas sus observaciones, para presentarlas al Gobierno, y contribuir á la mejora y adelantamientos que le parecian convenientes; pero se ignora el paradero de un escrito de tanta importancia é interes. Tambien se sabe que tenia muy adelantada la historia de su expedicion de las Antillas , y trabajaba en ella en sus últimos dias con ánimo de publicarla luego , adornada de todo género de erudicion científica y literaria que la hiciese interesante y agradable. Este escrito y algunos otros, que reservaba con el mismo cuidado , han pasado al poder de los ingleses, pues el oficial que marinó el san Juan, luego que oyó el nombre del Comandante, corrió á los papeles de su cámara, y se los apropió con el mayor interes, exigiendo del sirviente que asistia junto á su persona este tesoro, que por tal lo tuvo luego que lo hubo en su poder: y dispuso, que del resto del equipage nada se perdiese, conservándolo para sus herederos; aunque en esto hubo la desgracia de que se malograra casi todo por la ra-

piña inevitable que produjo la confusion.

Anteriormente habia depositado en su casa de Motrico varios libros de diarios , planos, cartas y otras piezas, que le eran embarazosas en sus viages, y queria que estuviesen allí miéntras no le eran de servicio ; pero habiendo entrado en aquella villa un cuerpo de tropas francesas por Noviembre de 1794 se apoderó de ellos un oficial de aquella nacion, cuyo paradero no se pudo rastrear despues , y por esta casualidad se perdiéron sin esperanza de poder recuperarse.

Deseó con mucha ansiã que se publicasen en su totalidad y ordenadamente sus cartas de las Antillas; pero no tuviéron efecto sus deseos, porque debiendo hacer estas cartas y planos un cuerpo de obra con los trabajos de la segunda division de bergantines del mando del capitan de navío Don Joaquin Francisco Fidalgo , este oficial no los habia aun concluido. Se sabe , que aquellas cartas son sin igual en su clase , aunque trabajadas con la mayor rapidez y entre infinitas dificultades , como queda dicho : en su lugar se han publicado algunas cartas separadas , en que faltan los detalles tan necesarios á los marinos , como

conducentes para apreciar al justo el mérito del autor. Es regular, que en la debida oportunidad salga á luz una obra tan apreciable y deseada de los navegantes, pues quando salió del Ferrol, la dexó custodiada en la compañía de guardias Marinas, con encargo de que en caso de morir él, se diese noticia de su paradero al señor Generalísimo; y habiéndolo hecho la viuda, mandó S. E. se transportase al depósito hidrográfico de la Corte.

La consideracion que tantas qualidades y méritos brillantes le adquirieron, no alteró su carácter dulce y amable. Siempre fué atento y amigo de complacer: servia con gusto y alegría á quantos necesitaban de él: enemigo de toda ficcion y aparato de vanidad, amaba la simplicidad en todo: vestia con aseo y propiedad, pero sin afectacion: en sus conversaciones familiares era sencillo: nunca hablaba de cosas superiores al alcance de los que trataba, ni usaba palabras técnicas: sus frases eran las mas óvias que podia hallar, para huir hasta las sombras del pedantísimo: gustaban oírle, y era muy comun el verse precisado á hablar en materias que le constituian superior á los con-

currentes ; pero estas ocasiones se las preparaban los mismos que le escuchaban por disfrutar de sus instrucciones : aun en estos casos ocultaba sus ventajas en el modo con que se explicaba y conducia.

Llegó á ser Capitan de Fragata , sin saber jugar á los naypes, ni haber fumado ni bebido vino ; singularidad, que en un hombre de mar, que á la edad de diez y seis años habia empezado sus navegaciones , puede pasar por un prodigio : en la expedicion de las Antillas tuvo que hacer uso del vino por consejo de los médicos , y desde entónces lo continuó con la mayor moderacion. Consiguiente á estos principios fué su frugalidad y tenor de vida en los años posteriores.

Colocado en matrimonio fué el consuelo y la alegría de la ilustre familia que le recibió, y el encanto de su bella y virtuosa esposa, que le correspondió tan cumplidamente , que quando estaba en su compañía , olvidaba todos los trabajos y penalidades.

En su juventud no viajó á buscar en países extranjeros las ciencias que tenia en casa; con esto excusó la disipacion que producen tales peregrinaciones , y adquirió el hábito del

retiro en el gabinete; y evitando los peligros de las concurrencias en la edad bulliciosa y sin experiencia, no incurrió en el orgullo y vanidad de los principiantes. Ni por esto fueron menores sus progresos, ántes fueron superiores, y acreditó con su exemplo que nada hay mas oportuno para los adelantamientos que la educacion nacional bien dirigida y sostenida con la moralidad.

Contribuyó mucho esta educacion para que no padeciesen menoscabo en su corazón los primeros sentimientos de religion que se le habian enseñado con el mayor cuidado. La edad y la experiencia le fortificaron mas y mas, pues aunque no fué teólogo, sabia lo bastante para conocer los extravios de la razon humana; y la gran penetracion de que estaba dotado, le hizo muy superior á las ridiculas pretensiones de los sofistas, que nos han apestado en estos últimos tiempos. Quando en 1799 arriuyó á Brest, quiso instruirse del estado de aquella Iglesia, para comportarse con la seguridad que corresponde en las materias de la religion; y sin fiarse de ciertas apariencias seductivas é hipócritas con que se tentó su conciencia, consultó en España con quien podia ilustrarle. Despues de

su muerte se ha averiguado, que habiendo estado en París el año siguiente una corta temporada del verano, se confesó y comulgó allí con un sacerdote no jurado, distinguiendo, aunque lego, por sus cuidados y diligencias en medio de la dominante confusión, el centro de la verdad que muchos teólogos y eclesiásticos afectaban ignorar.

Siéndole extrañas desde la juventud las costumbres extranjeras y sus comunicaciones íntimas fuera de la Patria, no se entibió después en la afición de las cosas domésticas á que se había habituado. Estimó lo bueno donde quiera que se hallase; pero nada omitía para enriquecer su patria con los adelantamientos de otras naciones que podía indagar. Con este fin se dedicó á las lenguas extranjeras, y usaba de la inglesa é italiana para su aprovechamiento, hablando la francesa con la misma perfección que los franceses. Conocía perfectamente el estado de las ciencias en los diversos países de la Europa, y las causas de sus verdaderos progresos, y así ninguno era objeto de su admiración ó desprecio. Fué muy zeloso de su honor; y nada había que le pudiese mover á ceder en este punto. Estimaba los grados y los apetecía

como un testimonio de haberlos merecido ; pero nunca los pretendia , porque hubiera creido que envilecia su mérito. Habiendo socorrido á la Granada oportuna y útilmente , quisiéron los ingleses agradecerle el servicio que les habia hecho , recomendándole en Madrid por su Embaxador , que como Ministro de una nacion aliada , tenia entónces mucho influxo ; pero luego que le manifestáron su designio , se alteró y les suplicó con muchas veras se abstuviesen de tal paso , porque su honor padeceria mucho si debiese la consideracion del Soberano á recomendacion extranjerá , y no á su propia conducta. Esta delicadeza le privó entónces de un ascenso. La misma le hizo despreciar todas las ocasiones que se le presentáron de adquirir caudales considerables : por ella volvia empeñado de todos sus viages , aun de aquellos que parecian mas proporcionados á hacerle una gruesa fortuna. De Montevideo vino desnudo , por haberle roido las ratas todas sus ropas , y fué necesario equiparle de nuevo : de las Antillas empeñado en mas de 50000 reales , que le perdonó el Rey por la notoriedad de sus gastos extraordinarios en honor de la bandera de S. M. Y consiguiente á estos principios , nunca hizo

uso de su opinion con el Soberano, ni del favor de los Ministros, ni del mérito extraordinario de sus muchos y útiles trabajos, para hacer la menor insinuación en solicitud de algún premio: así nunca tuvo mas que los grados que le correspondian por su ascenso regular, bien que siempre fué atendido sin esperar el órden de su antigüedad: y no habiendo gozado de pension ni gratificacion alguna por sus trabajos, vivió atendido al sueldo y socorros de los suyos, que aun despues de Brigadier le asistieron. Pero aunque lo hacian con gusto en quanto alcanzaban, era tan mirado aun en esto, que ha muerto con deudas, á que le precisó su moderado establecimiento. Mas si por esta incomprehensible delicadeza no ha dexado á sus herederos grandes intereses, que con otros principios podia haber adquirido muy fácilmente, les ha dexado otra herencia mas apreciable, y digna de los héroes, en el inmenso tesoro de honor y gloria que le grangeáron sus virtudes, y ha llegado con su preciosa sangre á la inmortalidad de su esclarecido nombre.

No me detengo en referir algunos otros sucesos que hicieron ver hasta donde llegaba su delicadeza en esta materia; pero no debo omi-

tir que de aquí le vino su exáctitud en el servicio, que alguna vez parecía rayar en la nimiedad. Referiré un caso que dará idea de esto. Habiendo á su vuelta de las Antillas encontrado un nuevo reglamento de vestuario, y tratando luego que llegó á Madrid de arreglarse á su disposicion, queria comprar unas hebillas que fuesen segun la reciente ordenanza: en varias tiendas le presentáron copia de ellas, conformes en todo á lo mandado, pero hallaba que unas eran mayores y otras menores que la marca que llevaba consigo; y por mas que algunas se aproximasen, de manera que no habia diferencia visible, no se le pudo reducir á que las tomase, hasta que despues de haber andado una infinidad de tiendas con mucha molestia, tropezó con unas que conformaban con su medida, y le parecieron totalmente arregladas á la ordenanza. Y haciéndole cargo su hermano, que le acompañaba, de la nimiedad ó impertinencia de tantos reparos en cosa de tan poca monta, le respondió que le importaba mucho qualquiera cosa que pudiese ser asunto de la menor advertencia de los gefes; ni queria dar lugar á ello por título alguno, por leve que fuese.

Con esta seguridad queria presentarse siempre , para no decaer ante los gefes de la consideracion que por otros títulos le debiesen , ni hacer un papel indecente en caso alguno.

Quando tenia el mando , daba exemplo para que su inobservancia no diese pie á los subalternos para salir del órden : fué exáctísimo en la disciplina ; y sin aspereza ni severidad excesiva era constante en hacer que la observasen todos : parecia severo á los que no lo experimentaban , porque la observancia de las reglas á la primera vista presenta la idea del rigor ; pero en él nacia del amor del órden , y del convencimiento íntimo de que su abandono produce todos los males ; y siendo , como era , sumamente dulce y apacible por carácter y principios , mandaba con el exemplo y las precauciones , para evitar los delitos y excusar los castigos que le repugnaban. Quando llegaba el inevitable caso de imponerlos , buscaba todos los medios de templar el rigor , sin frustrar los fines de la ordenanza. Merece no omitirse el caso que en sus últimos dias le ocurrió en Cádiz , así por su gravedad , como por el éxito que tuvo , y porque acredita la blandura de su corazon. Sublevada parte de las compañías 5.<sup>a</sup> del

2.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> del 12.<sup>o</sup> de los batallones de marina que guarnecian el San Juan, habian incurrido en la pena capital, y se remitió la causa á la Superioridad por el general de la esquadra: la ordenanza condenaba á muerte á aquellos soldados, y no habiendo sido provocado su delito por la severidad del Comandante, sino por su propia insubordinacion y el influxo de pocos malvados, parecia que no debia inquietarle el suceso: pero eran de su navío, y no podia prescindir de la suerte de unos hombres que habian delinquido baxo su mando. Pidió pues por ellos, y obtuvo que se les perdonase la vida, haciendo S. M. mencion en aquel acto de clemencia de la intercesion de su Comandante Don Cosme de Churruca; de que tuvo tanto gozo, que en carta de primero de Octubre de 1805 se explicaba así con su hermano. «Te remito adjunta una copia de la órden publicada ayer en la esquadra, para que veas por ella la doble satisfaccion que tengo de haber salvado la vida á quarenta desgraciados que se me amotináron á bordo, y de que tanto el Rey como el señor Generalísimo hayan apreciado mi mediacion: así constará á la posteridad, que no pude provocar yo con un rigor excesivo un

atentado que no tiene exemplo en nuestras tropas de marina; y esto me basta para mi tranquilidad, pues estoy seguro de que mi nombre no irá asociado jamas con ninguna sospecha de indisciplina.»

En los buques de su cargo habia el orden mas admirable; cuidaba de todo, y nada habia despreciable para él, porque en la menor cosa veia la brecha para las grandes, y la avenida del desorden, á que son consiguientes los grandes delitos y los castigos fuertes. Era imposible sorprehenderle en tiempo ni caso alguno, porque vivía con la mayor vigilancia; y mediante la distribucion que tenia arreglada, en un momento estaba sobre las armas todo el equipage, y el navío en accion por todos sus puntos. La salud de la tripulacion le ocupaba sobre manera, y era tanta la diligencia que ponía en este objeto, que en su navío todo debia estar limpio y aseado en tal grado que no se permitia escupir.

Nunca se apropió el menor trabajo de sus subalternos; y habiendo experimentado alguna vez este género de injusticia, le sirvió siempre su memoria para no incurrir en la tentacion de imitarla. Quería que tuviesen la ma-

yor seguridad de ello; y para evitar hasta la posibilidad de la confusion, en su expedicion de las Antillas estableció la práctica de que cada uno anotase en los diarios lo que le pertenecia, y lo autorizaba con su firma. La ventaja que le daba el mando, solo la empleaba para realzar en sus informes los servicios de ellos; siendo tan franco en recomendarlos y pedir se les gratificase, como era detenido en hablar de sí. Toda su correspondencia con el Ministro respira este espíritu de beneficencia y generosidad; por lo qual era tan amable su mando á quantos servian á sus órdenes, que sufrían con gusto las mayores penalidades. Tan liberal como justo, si alguna vez sentia no hallarse con facultades, era quando se veia imposibilitado de socorrer las necesidades ajenas: aun en medio de su propia escasez supo acudir á su gente, haciendo uso de su crédito: pudiera citar casos que me han referido Oficiales que estuviéron en Brest con él, si no fuese impertinencia el detenerme en menudas relaciones.

De las riquezas literarias, en que era opulento, llegó á ser pródigo: vió en el público sus propiedades, sin quejarse del abuso que

se habia hecho de su confianza : regaló en secreto ideas originales en obsequio de la amistad, para elevar la opinion, y labrar la agena fortuna, privándose de los beneficios que podian resultarle muy grandes, haciendo uso de ellas para sí. Y últimamente, quanto poseia lo dedicó al público, sin haber reservado para sí la facultad de imprimir un pliego, ni disponer de una hora de tiempo para atender á su fortuna é intereses ; quando expendia todas las del dia, y muchas de la noche; arruinaba su salud, y prodigaba la vida en ocupaciones del servicio.

Con tantas prendas y en un cuerpo ilustrado, lleno de sabios y hombres apreciadores del mérito, como es nuestra marina, era preciso que gozase de la mayor estimacion y aplauso; y que su nombre se pronunciase con respeto y veneracion en todas las extrangeras. Aun el orgulloso enemigo, que pareció haberse empeñado en privarnos de un tesoro tan inapreciable, pues con tanto cuidado y aparato de fuerzas cercó su navío, para que no pudiese escapársele tan importante presa; gimió, quando calmado el ardor de la pelea, y serenados los espíritus, vió el destrozo, y consideró el

agravio que se habia hecho á la humanidad en privarla de un héroe que la honraba tanto. Pero vosotros, marinos ilustres, y españoles de todas clases, que llorais la suerte infausta de la patria, enxugad vuestras lágrimas. El héroe de quien nos ha privado la ingrata y adversa fortuna, no ha podido sufrir sus ciegos y desacertados golpes: debia morir: mas las virtudes que le acompañaban, atáron la inconstante rueda de la mentida deidad en el punto mas alto de la gloria, de que ningun vayven ni esfuerzo humano podrá desquiciar jamas el nombre ilustre de Churruca: y este nombre será manantial de héroes en la marina española, que estimulada con los exemplos que la ha dexado un miembro tan querido y amado, se propondrá la imitacion de sus grandes virtudes para no decaer en tiempo alguno de la gloria que ha gozado en todos los siglos.









